

Programa de Desarrollo Sustentable de la Sierra de Santa Rosa



CCG AC



Introducción



La presentación de los resultados de un «Modelo de Desarrollo» implica ciertas dificultades que es indispensable considerar, en tanto un modelo no debe pretender convertirse en una receta aplicable a todo de tipo de comunidades, las cuales provienen de contextos históricos y culturales diversos. Más aún si se trata de mostrar procesos de organización comunitaria para resolver problemáticas económicas, de empleo, de pérdida de recursos naturales y de identidad comunitaria. Sin embargo, si se parte de las dificultades comunes a casi todas las comunidades rurales del estado —falta de empleo, migración, aislamiento de las mujeres en la toma de decisiones, desintegración comunitaria, deterioro ambiental e insuficiencia de alternativas productivas —, las experiencias acumuladas del proceso de desarrollo que compartimos en esta publicación pueden ser tomadas como modelo en términos de la metodología implementada en el «Programa de Desarrollo Sustentable de la Sierra de Santa Rosa» (PDS1). De tal forma, esta publicación se propone narrar las experiencias del PDS aplicado desde el año de 1998 en doce comunidades rurales del municipio de Guanajuato con el acompañamiento de Cuerpos de Conservación Guanajuato A.C., con la participación de los habitantes de estas comunidades, de organizaciones civiles y dependencias gubernamentales del estado. Dicha narración, más que asumirse como la historia oficial de las actividades y metas alcanzadas en el marco de este programa, intenta una reconstrucción de los hechos que han girado en torno a, y a través de, el PDS, inherentes a la vida de cada uno de los participantes. Por otra parte, la razón de este trabajo radica en difundir el conocimiento de la Sierra de Santa Rosa, sus bellezas, su problemática, su visión de futuro y en compartir los resultados de este proceso de seis años con todos aquellos que de manera directa o indirecta inciden en la zona. Además, constituye el primer paso para obtener una guía completa del modelo de intervención utilizado a lo largo de este lapso, las bases del programa a largo plazo, las expectativas reales de replicación y las conclusiones que determinen los impactos verdaderos de las actividades del Programa, en la vida de cada uno de los actores involucrados en este proceso. La presente publicación deberá ser vista desde una perspectiva objetiva para el análisis de las acciones encaminadas al cambio y transformación de esquemas tradicionales de desarrollo, ahora fincados en la suma de esfuerzos individuales, en la construcción de un proceso de desarrollo colectivo y participativo microrregional, que contemple la conservación de los recursos naturales.



Cuerpos de Conservación Guanajuato A. C.



Historia

En el año 1994 nació el Consejo Nacional de Cuerpos de Conservación Mexicanos A.C. como resultado de un programa de «Compañeros de las Américas» (Partners of America) orientado a capacitar en temas ambientales a grupos de jóvenes del país a través de campamentos. En ese entonces, Guanajuato fue sede de varios de esos campamentos, de alcance nacional, los cuales tenían la intención de motivar a los jóvenes para que formasen Cuerpos de Conservación en su localidad. Este programa consigue impulsar la creación de doce Grupos Locales que especializan sus actividades en sus regiones de origen. De éstos, sólo algunos logran evolucionar en sus proyectos, consolidar su figura jurídica, e independizarse del Consejo Nacional de Cuerpos de Conservación Mexicanos, entre ellos Guanajuato. Es así como nace, en 1997, Cuerpos de Conservación Guanajuato A.C. (CCG2), grupo de jóvenes que encauza sus esfuerzos en las comunidades rurales de la Sierra de Santa Rosa, municipio de Guanajuato. Tiempo después, luego de realizar una serie de actividades con ese carácter, ya en 1999, CCG se constituye legalmente como una Asociación Civil No Lucrativa, dedicada a la promoción del desarrollo sustentable en el estado de Guanajuato.

En 1998, CCG gestiona y obtiene, de la SEDESOL, su primer financiamiento federal, con el cual inició un proyecto de educación ambiental y mejoramiento comunitario en las comunidades de: Santa Rosa de Lima, Cañada de la Virgen, Picones, Rancho de Enmedio y el Puerto de Santa Rosa. Las primeras acciones que CCG pone en marcha son una serie de cursos de capacitación encaminados todos al aprovechamiento de las principales frutas de la región. Ese proyecto comenzó a crecer con el paso del tiempo, tanto en resultados como en alcances geográficos, hasta llegar a convertirse, en la actualidad, en el «Programa de Desarrollo Sustentable de la Sierra de Santa Rosa», motivo central de esta publicación. Así, a lo largo de seis años de trabajo de dinamización en comunidades, se han producido importantes impactos, tanto ambientales como de organización comunitaria. Sin embargo, y sin desmedro de lo antedicho, el mayor de los frutos lo constituyen sin duda los aprendizajes que hemos adquirido, tanto las comunidades participantes y nuestro equipo de trabajo como las organizaciones colaboradoras, aprendizajes que se suman al compromiso de no frenar este decisivo esfuerzo por asegurar el desarrollo sostenido de la Sierra.



Durante este periodo, CCG desarrolla también una cartera cada vez más completa concerniente a servicios de Consultoría Ambiental, los cuales han contribuido al enriquecimiento del Programa que a la fecha continúa siendo el eje principal de nuestro actuar. Este hecho ha permitido, por una parte, dotar de continuidad y sostenimiento económico al Programa y, por otra, participar en las políticas de desarrollo ambiental y social en la zona central del estado.

Actualmente, el territorio donde CCG desempeña su quehacer es el estado de Guanajuato, región agrícola de las más importantes del país, cuyas actividades abarcan igualmente la ganadería, la minería, el suministro de servicios y el comercio en general. En esta zona, la existencia de suelos óptimos para la agricultura se complementa con el influjo determinante del río Lerma, haciendo posible el desarrollo de esta actividad económica. Sin embargo, la entidad alberga también áreas de polaridad económica lacerantes, las cuales van desde zonas donde la pobreza y el aislamiento son extremos hasta otras donde prima la sofisticada industrialización y los niveles elevados de riqueza.

Ahora bien, en los proyectos sociales que desarrolla CCG convergen los esfuerzos de diversos sectores de la población, tanto gubernamentales como civiles. Y en lo concerniente a financiamiento de dichos programas, éste se consume a través de la prestación de servicios ambientales, de donaciones por parte de organismos dedicados al apoyo de proyectos de desarrollo, y de la participación en convocatorias gubernamentales.

Recientemente, las actividades de CCG se han vinculado con algunas instituciones educativas a través de la recepción de jóvenes que llevan a cabo su Servicio Social Profesional y estadías, con quienes se fortalecen nuestras acciones en campo; esta vinculación ha permitido sobre todo difundir el trabajo social y ambiental —de la índole del que realiza CCG— en las Facultades, proporcionando al profesionista en vísperas de graduarse elementos para visualizar un futuro profesional en las áreas del desarrollo social. Este aspecto educativo resulta primordial para el sustento a largo plazo de este tipo de experiencias.



En consecuencia, nos definimos como una organización joven, comprometida con la transformación de la realidad del estado de Guanajuato; realidad que a pesar de los esfuerzos y logros globales de los diferentes niveles de gobierno, de los organismos de la sociedad civil y grupos de base, aún muestra atrasos persistentes en la formación de estructuras participativas institucionales, carencias fundamentales en materia de servicios públicos para las zonas rurales y déficit en cuanto a formas novedosas —no lineales, sí participativas— para promover el desarrollo. Si esas situaciones no son transformadas desde su fundamento, difícilmente podrán facilitar el paso a procesos orientados en verdad a incidir en el desarrollo local, microrregional en su más amplio sentido, y por ende no contribuirán a potenciar los aspectos sociales, económicos, culturales, políticos y ambientales de forma equilibrada.



El Desarrollo Sustentable Formal



Escenario Actual

La «sustentabilidad» ha sido, desde hace varias décadas, un concepto de referencia en la mayoría de los modelos actuales de desarrollo social. Sus antecedentes se sitúan en la Conferencia sobre el Medio Ambiente de Estocolmo, realizada en 1972, la primera convocada a nivel mundial para discutir estas cuestiones. Aunque sentó un precedente hasta entonces inédito en la historia de la humanidad, los países en Vías de Desarrollo consiguieron incluir en la agenda de esta Cumbre temas relativos al desarrollo en general, por considerar que ambas problemáticas estaban íntimamente vinculadas. No es sino en 1983 cuando la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas establece la Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo, cuyo objetivo consistió en elaborar un análisis de la relación que hay entre desarrollo y medio ambiente. La Comisión concluyó que ambos procesos deben de ser armónicos. De esta forma, en 1987, como consecuencia de ese trabajo analítico, nace el Informe Brundtland. Nuestro Futuro Común, en el cual se evidencia la necesidad de encontrar formas de desarrollo económico que no inflijan daños al medio ambiente. De ese documento, precisamente, surge el término «Desarrollo Sustentable», cuya definición queda establecida como «La capacidad de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer las suyas»³.

Con base en esa perspectiva, se echa a andar el proceso de la denominada Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Cumbre de la Tierra), que tendría su momento de esplendor en Río de Janeiro (1992). El mensaje emanado de la Cumbre de Río se centró en la necesaria y urgente transformación de las actitudes humanas de consumo, producción y convivencia, a fin de preservar la subsistencia del planeta y sus habitantes. De esta forma se estableció que, desde entonces, la protección del medio ambiente, a efecto de alcanzar la sustentabilidad, deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo y que no podrá considerarse ésta en forma aislada. De la Cumbre de Río surgió también la Agenda 21, un programa de acción de amplio alcance destinado a modificar las actividades humanas con vistas a minimizar el daño ambiental y a garantizar la sustentabilidad en los procesos del desarrollo. Diez años más tarde, en 2002, se celebra la Cumbre Mundial de Desarrollo Sustentable en Johannesburgo, Sudáfrica.



En esa reunión, los gobiernos reconocen que, de perseverarse en las políticas mundiales actuales, se profundizarán las divisiones económicas, aumentará la pobreza y continuarán deteriorándose los ecosistemas. Además, en Johannesburgo se evidencia una grave desmejora de las condiciones de vida para todas las especies, causado por el modelo depredatorio establecido en todos de los países del mundo. Esos esfuerzos globales, aunados a los de carácter local, han tenido como mérito destacable la inducción de un debate mundial en torno a la problemática ambiental, social y económica que se resiente en la mayoría de los países en el planeta, con la esperanza de vislumbrar una solución integral para nuestro hogar común, la Tierra. Lamentablemente, una serie de factores complejos ha impedido la ejecución de la mayor parte de las medidas pactadas en estos acuerdos; entre ellos destacan los esquemas económicos y de poder que rigen nuestra vida actual.

Con todo y eso, existe un cúmulo de experiencias provechosas, maduradas a lo largo y ancho del planeta, cuya cualidad consiste en presentarse como ejemplo tangible de que los modelos de desarrollo basados en la sustentabilidad son prácticos y posibles. El éxito de dichas experiencias se debe, en parte, a la adecuación de los lineamientos del desarrollo sustentable formal a las necesidades de las comunidades locales que los aplican. La razón de ser de este criterio se deriva del hecho de que la problemática a nivel mundial es tan diversa (puede haber una para cada comunidad existente) que no son los ricos ni los pobres los culpables de esta situación: cada cual tiene una cantidad de problemas específicos que atender.

Pongamos un ejemplo. Suele decirse que uno de los pilares sobre los cuales se sustenta la degradación ambiental, es el excesivo crecimiento poblacional de los países pobres; sin embargo, de acuerdo con la perspectiva indicada, también es necesario enfocar la mirada en el gasto energético de los habitantes de los países ricos. En este caso, los países de economía desarrollada deberán de preocuparse por reducir sus niveles de consumo; a la vez, los países en vías de desarrollo deberán de disminuir su índice demográfico. Esto demuestra qué implica localizar, en su sentido más amplio, las problemáticas de cada país y, simultáneamente, potenciar las aportaciones que desde su propia plataforma pueden efectuar las localidades a modo de contribución en la solución global de los apuros del planeta. Queda claro que hoy tienen muy pocas oportunidades de éxito los modelos de desarrollo a gran escala, tendientes a resolver las problemáticas de todos los sectores de la población por medio de disposiciones típicas de rasero, a cuyo través se estandaricen las necesidades de sus habitantes y que además no están diseñados a partir de métodos participativos.



A pesar de las agendas, programas y reuniones cumbre realizados en torno a temas de sustentabilidad, tanto en el siglo pasado como en éste que apenas comienza, los problemas que se pretende erradicar siguen vigentes, inclusive con una gravedad mayor que antes. El Modelo de Desarrollo Sustentable, concebido en muchos de estos acuerdos, enfrenta serias dificultades para su puesta en práctica (en su sentido más ortodoxo) debido a los paradigmas de desarrollo acuñados históricamente.

Lamentablemente, en este sentido, hasta hoy, muchos países se han negado a cumplir (incluso a firmar) los acuerdos internacionales de mayor importancia que se han generado en materia de desarrollo sustentable y medio ambiente. El actual orden mundial establece (y promueve), por un lado, economías injustas que se niegan a tomar medidas de producción respetuosas y, por otro lado, alienta el surgimiento de consumidores devastadores, quienes no pueden acostumbrarse a poner en práctica hábitos de consumo responsables.

Adicionalmente, existen situaciones problemáticas demasiado graves en cada país, que absorben la mayor parte del esfuerzo en la creación de paliativos para circunstancias tan delicadas como: el calentamiento global, la pobreza extrema, la inequidad social, los conflictos bélicos, la escasez de agua, etc., en cuyo caso permanecen sin ser atacadas sus más profundas causas. Es evidente, además, que nuestra sociedad no puede actualmente establecer, mucho menos proyectar, un esquema de desarrollo real para las generaciones venideras, en esencia debido a su incapacidad para administrar las complejidades de pobreza, contaminación y desigualdad que ponen en jaque la vida contemporánea.

En tal virtud, pensar en un Programa de Desarrollo Sustentable, y en su correspondiente Modelo, constituye una tarea cuyo inicio compete al ámbito local y en cuyo consenso deben de participar los actores involucrados, tomando en cuenta sus prioridades, capacidades y contexto.

Esto sólo se logrará, a la luz de los lineamientos formales del Desarrollo Sustentable y su escenario actual, si logran visualizarse posturas que concilien estos lineamientos con las necesidades de cada comunidad y que precisen en términos reales las actividades que a este respecto puedan realizarse.



Asimismo, resulta de suma importancia analizar el significado del término «desarrollo» para nuestras culturas, donde se asocia comúnmente a temas de carácter económico o político, sin considerar el fondo social, ambiental y cultural que también implica. Históricamente, el desarrollo se cuantifica según los servicios con que cuente una comunidad o de acuerdo con el producto interno bruto del país; mas ¿cómo medimos el bienestar social?, ¿y la preservación de la cultura y el medio ambiente? Con demasiada frecuencia, la respuesta a estas cuestiones y los parámetros de su medición, en este sentido, son subjetivos como pocos.

Aunque la definición mayormente difundida del Desarrollo Sustentable se refiere a «La capacidad de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer las suyas», existen diferentes interpretaciones al respecto, mediante las cuales es posible concebir las acciones necesarias para orientar hacia la sustentabilidad cualquier Programa de Desarrollo. Algunas de ellas son:

- 1) «Sustentar la naturaleza implica mantener la integridad de sus procesos, ciclos y ritmos»⁴;
- 2) «La virtud de sustentabilidad consiste en colocar al ambiente y al desarrollo en un mismo plano, como integrantes de una misma realidad»⁵;
- 3) «Desarrollo Sustentable es un patrón de transformaciones sociales y estructuras económicas las cuales optimizan los beneficios económicos y sociales disponibles en el presente, sin poner en peligro el potencial probable de beneficios similares en el futuro»⁶;
- 4) «Desarrollo Sustentable es mejorar la calidad de vida sin rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas que la sostienen»⁷.

El conjunto de estas visiones, y de otras generadas en el curso de los años, han derivado en una definición real de los principios con los que debe de contar un Programa de Desarrollo con bases sólidas para su éxito y continuidad. Ahora bien, en la aplicación del Desarrollo Sustentable existen enfoques diversos, muchos de los cuales se diluyen en visiones parciales, que sin embargo ofrecen aprendizajes de suma importancia.

Uno de los más difundidos sería el enfoque ecologista. Éste, a pesar de tildársele de limitado, tiene la virtud de poner en evidencia la irreparable destrucción ambiental ocasionada al planeta por las industrias, sobre todo la bélica, en especial durante el siglo pasado. El indígena es otro enfoque relevante, al enfatizar, muchas de las veces con un sentido fundamentalmente romántico, la cosmovisión propia de nuestras culturas antiguas acerca del medio ambiente y su destrucción.



Dicha visión promueve, sin embargo, el conocimiento de nuestros antepasados en lo concerniente a la armonía que el ser humano debe de mantener con la Tierra y a la condición del mismo como elemento integrante de un todo, en contraste con el supuesto de la economía, que hace de él propietario del planeta. A su vez, el enfoque social recalca la faceta destructiva de los esquemas de desarrollo actuales, cuya implantación debe de evitarse a toda costa, incluso renegando de lo que ha procurado la tecnología para el bienestar humano. Este mismo enfoque trata, a la par, de patentizar la generalizada desigualdad que se vive en el mundo, el reparto injusto de la riqueza y el derecho de los pueblos a decidir sus formas de desarrollo a partir de lo local.

Queda claro, así, que el Desarrollo Sustentable podría analizarse desde múltiples y diferentes enfoques, sin que ello implique avanzar en la normalización de su concepto o en el establecimiento de dogmas. Como éste es un asunto de amplitud considerable, entonces, serán las comunidades (en todo el mundo) las que emprendan, discutan y adopten la solución a sus problemas a partir de su propia perspectiva. Para este efecto, las organizaciones civiles o gubernamentales deberán de proveerles los elementos técnicos que las ayuden a conquistar las metas propuestas por ellas mismas en cada uno de sus proyectos de desarrollo.

Con base en la visión establecida en el párrafo precedente, trabajamos en Cuerpos de Conservación Guanajuato A.C. desde nuestros inicios: la participación como el eje central de nuestro quehacer. Junto con ella, tenemos plena confianza en que la gente de las comunidades donde laboramos será quien a fin de cuentas determine su nivel de respuesta a los proyectos, técnicamente factibles y convenientes, para elevar su calidad de vida mediante la formación de capacidades para la gestión del desarrollo comunitario y ambiental de la región donde viven.



La Sierra de Santa Rosa



Características

Fisiográficas

La Sierra de Santa Rosa forma parte de la Sierra Central de Guanajuato, donde ocupa una extensión aproximada de 113 mil hectáreas, dentro de cuya superficie se localizan los municipios de San Felipe, Dolores Hidalgo y Guanajuato. La región adyacente a ésta, el Bajío, ha sido históricamente una zona agrícola notable debido a los suelos tan fértiles y a la presencia de importantes afluentes hidrológicos.

Ambientalmente, la Sierra de Santa Rosa constituye una de las zonas más húmedas del estado de Guanajuato. En este sentido, es estratégica para asegurar la captación de agua en los mantos freáticos de La Purísima y del Río Laja, subcuencas principales de la Cuenca Hidrológica Lerma-Chapala, la principal del centro del país. En razón de estas características, mantiene una función destacada como reguladora del ciclo del agua y de la temperatura de la región.

A la vez, se la describe como zona de bosque templado de encino con asociaciones de madroño, aliso, pingüica y, en algunas áreas, con matorral xerófilo. En ella predomina el bosque puro de encino, pues en su interior conviven 17 especies de este árbol: *Quercus* spp. Lo antedicho hace de ella una isla biológica, incluida entre las más diversas de este tipo de vegetación a nivel estatal.

Ofrece, además, hábitat a un sinnúmero de especies, residentes y migratorias, de flora y fauna. Ahí se concentran alrededor de 200 especies de flora medicinal y más de 50 de hongos macroscópicos. En sus tierras habitan el venado cola blanca, el coyote, el gato montés, el cacomixtle, el armadillo y, todavía a mediados del siglo pasado, el puma y el lobo mexicano. Alberga 26 especies de anfibios y reptiles y más de 230 especies de aves, entre las que destacan 36 amenazadas o en peligro de extinción. Algunas de éstas son aves migratorias, cuyas rutas abarcan desde el sur de Alaska y Canadá hasta Centroamérica. En su migración utilizan esta Sierra como estación importante para su descanso y alimentación.



Poblacionales

Se sabe poco sobre la historia de los primeros asentamientos humanos de la Sierra de Santa Rosa. Más aún, los datos existentes están ligados a la expansión de la explotación minera en la región, durante el virreinato español. El núcleo urbano de esta actividad fue el Real de Minas de Guanajuato, cuya riqueza de sus vetas propició que la actual ciudad capital del estado llegara a convertirse en el principal centro mundial de extracción de plata. Al respecto, es conocido que los primeros pobladores de dicho emplazamiento fueron tribus otomíes, las cuales serían desplazadas más tarde por los chichimecas. La primera denominación de Guanajuato fue Moho-ti, voz tarasca que significa «Lugar de metales». Tiempo después, durante la dominación azteca, recibió el apelativo de Paxtitlán, término purépecha empleado para definir el «Lugar donde crece el heno». Por último, el vocablo «Guanajuato» proviene del purépecha Quanax-huato, voz a la cual se atribuyen dos significados: «Lugar donde los cerros están llenos de ranas» o «Lugar donde hay muchos cerros».

La Sierra de Santa Rosa sustenta, en la actualidad, a más de 3 800 habitantes de 54 comunidades de tipo rural, en las cuales no existen poblaciones indígenas. Es gente que subsiste realizando actividades poco redituables, como la extracción de productos forestales, el desempeño de empleos temporales o el cultivo de la agricultura y la ganadería extensivas. En general, existe una cohesión social bastante endeble entre las comunidades, con excepción de la que se deriva de las festividades religiosas. En los aspectos de salud e infraestructura básica, las comunidades serranas apenas si cuentan con los servicios básicos para satisfacer en algo las necesidades que la población demanda, salvo la comunidad de Santa Rosa de Lima.

La emigración a ciudades cercanas y a los Estados Unidos de Norteamérica continúa siendo un fenómeno cultural y una alternativa económica fundamental. Las cifras en este sentido sitúan a Guanajuato en el primer sitio a nivel nacional entre las entidades con emigrantes en los Estados Unidos. Tan sólo en la década de los noventa del siglo recién terminado, en promedio, de cada 100 guanajuatenses económicamente activos, 12 se fueron a vivir a aquel país. Este flujo humano lo integran sobre todo varones de entre 25 y 44 años, en su mayoría jefes de hogar. Realidad semejante a la de los 46 municipios del estado de Guanajuato, ninguno de los cuales puede preciarse de ver el fenómeno migratorio como algo ajeno⁸.



Ahora bien, dada la resignificación en las tradiciones serranas a causa del fenómeno migratorio y del contacto con otras comunidades y con habitantes de otras ciudades, resulta por demás necesario reformular el modo de pensar la situación rural de hoy en la entidad guanajuatense. Es indispensable realizar este esfuerzo de comprensión porque sólo así será posible incluir a las comunidades de dicho ámbito en los programas gubernamentales tanto como en los proyectos de investigación. Hecho importante en demasía pues si bien ambos rubros han enfocado sus afanes principalmente en las cabeceras municipales, con atención particular en la ciudad «Patrimonio de la Humanidad», no debe perderse de vista que la Sierra forma también parte de nuestro patrimonio ni que es un territorio cuya riqueza natural y bienes culturales la convierten en un sitio magnífico por explorar.

Problemática

Que esta región natural padece un impacto creciente sobre sus ecosistemas, es ya un hecho incuestionable. Cambios de uso del suelo; pastoreo extensivo; extracción ilegal de flora, fauna y recursos forestales; manejo inadecuado de laderas para cultivo, entre muchos otros factores, se añaden hoy a la imparable contaminación de arroyos y ríos con las descargas de drenajes domésticos y de residuos de la minería, a la habilitación de basureros ilegales dispersos y al manejo inadecuado de desechos domésticos.

Esa problemática, sin salvedades, está asociada a una falta de regulación y diseño de los asentamientos humanos y al crecimiento de éstos hacia las zonas que se consideran aptas para tal expansión. De acuerdo con los puntos de vista expresados en las asambleas de autodiagnóstico realizadas en las comunidades serranas, la normatividad para el aprovechamiento forestal —que es hoy su principal actividad económica— dista mucho de satisfacer los intereses de bienestar económico de los usufructuarios del bosque, así como de preservar la conservación del bosque mismo.

En otro sentido, a causa en buena medida de la tradición centenaria de elaborar leña y carbón, el empleo de recursos que podrían presentarse como alternativas económicas valiosas para la población local no se fomenta lo suficiente. Entre tales alternativas pueden indicarse: el mejor aprovechamiento de los frutos cultivados y silvestres, la herbolaria medicinal o los proyectos de turismo rural o ecoturismo. La Sierra de Santa Rosa está considerada como Región Terrestre



Prioritaria RTP999 por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad de México (CONABIO). Al interior de la misma se localizan tres Microcuencas Prioritarias para la Rehabilitación de los Recursos Naturales para la SDA10 y el municipio de Guanajuato. Por último, el Servicio Forestal Estadounidense señala a la Sierra de Santa Rosa como un punto central para la estabilidad ambiental e hidrológica de la región y recomienda la ejecución de «acciones inmediatas».

Según estudios realizados en 1980 por el Instituto de Ecología de Guanajuato, la pérdida forestal en el estado asciende a 6 556 ha por año¹¹. En materia ambiental, se indica que los problemas principales de la zona motivo de este trabajo son: deforestación, pérdida de suelo y contaminación del agua. Finalmente, en materia social, la aspiración capital de los pobladores de las comunidades de esta región consiste en contar con fuentes de empleo en sus propias localidades, con las cuales abatir la necesidad de los jóvenes de migrar hacia las ciudades cercanas o de fuera del país.



Programa de Desarrollo Sustentable de la Sierra de Santa Rosa



Introducción

Desde 1998, Cuerpos de Conservación Guanajuato A.C. ha concebido y puesto en práctica, en 12 comunidades de la Sierra de Santa Rosa, un programa de ecodesarrollo microrregional, que incluye componentes de sustentabilidad. Ese programa consta de varios proyectos relacionados entre sí, los cuales combinan aspectos de intervención en el medio natural —mediante trabajos de restauración de ríos y censos de aves—, educación ambiental, mejoramiento comunitario y promoción de alternativas productivas para las comunidades. En síntesis, con la aplicación de dicho programa se pretende conseguir una gestión más sistemática de los recursos naturales, que traiga para los lugareños beneficios socioeconómicos. Éste ha ido ampliando sus alcances, tanto territoriales como de resultados, en virtud de las experiencias de aprendizaje y del cumplimiento de compromisos —fortalecidos y reformulados al paso de cada evaluación— derivados de la interacción con las comunidades y con inversionistas sociales de la región.

En ese sentido, para Cuerpos de Conservación Guanajuato A.C. queda muy claro que la planeación dirigida del desarrollo, sin integrar la participación comunitaria, aparte de ser éticamente indeseable, está condenada al fracaso, hablando técnicamente. Ahí está para corroborarlo la experiencia de trabajo en el ámbito local: los proyectos que no cuentan con la aprobación de las comunidades, si éstas no se identifican con aquéllos, fracasan irremediablemente en sus objetivos. Con base en tal perspectiva, el PDS incluye el punto de vista de las comunidades en todas las fases de sus proyectos, desde la planeación hasta la evaluación, pasando por la identificación de necesidades y la toma de decisiones. En nuestro caso, la participación de las comunidades se traduce, de manera operativa, en la presencia de comités responsables, de representantes comunitarios y de asambleas de seguimiento, resolución de problemas y evaluación de resultados. Incluso, a partir del mismo trabajo de promoción ya comienza a facilitarse la autoorganización y la corresponsabilidad en el éxito de los proyectos. Por otra parte, además de la participación activa de las comunidades, se ha logrado involucrar a inversionistas sociales, civiles y gubernamentales interesados también en el desarrollo de la Sierra de Santa Rosa.



De esta forma, existe una vinculación estratégica con los programas gubernamentales que se desarrollan en esa región, con el objeto de fortalecer los resultados de ambas instancias y de volver tan reales como sostenibles en el tiempo los beneficios destinados a las comunidades favorecidas. Hacia 1998, la concepción del proceso organizativo del PDS hacía de éste no más que un Proyecto. Sin embargo, tres años bastaron para obtener resultados satisfactorios, los cuales fue posible registrar gracias al decisivo estímulo de las comunidades, al interés de instituciones de los tres niveles de gobierno y al compromiso de organizaciones de la sociedad civil que fungieron como proveedores de financiamiento. Es así que, a partir de 2001, este proceso —de clara orientación social— se establece como un Programa cuyos fundamentos se definen a partir de las variables del Desarrollo Sustentable, relativas a los ámbitos socio-político, económico, cultural y ambiental.

Mejor aún. A nivel local, la experiencia emanada del Programa originó que las autoridades del municipio de Guanajuato, dentro del Plan Estatal de Rehabilitación de los Recursos Naturales en Cuencas de Captación¹², considerasen desde el año 2000 como «Microcuencas Prioritarias» a tres de las que albergan las comunidades incluidas en el PDS. Luego, en la demarcación regional, desde 1999 contamos con el soporte de la Secretaría de Desarrollo Social y Humano del Gobierno del Estado, tocante al fortalecimiento de las metas de Proyectos Productivos y Educación Ambiental. Y hemos recibido financiamiento de la Asociación Civil «Salvemos el Río Laja» —que brinda apoyo a varias ONG en la entidad— en cuanto a capacitación y ejecución de trabajos de restauración de ríos y arroyos.

A nivel nacional, desde los inicios del PDS, Cuerpos de Conservación Guanajuato A.C. participa en las convocatorias anuales del Programa de Coinversión Social emitidas por la Secretaría de Desarrollo Social; esto nos ha permitido, desde 1998, recibir un constante apoyo económico de esta dependencia. En la esfera internacional, los resultados del trabajo de restauración ambiental cumplido en la Sierra de Santa Rosa han permitido que este modelo de intervención se reproduzca, a partir de 2003 y hasta 2005, en otras 18 comunidades de la subcuenca «La Purísima» con el sostén económico de la North American Wetlands Conservation Council.



De manera semejante, hemos establecido vínculos con diversas organizaciones y redes de la región, tanto de la sociedad civil como gubernamentales. Con ellas colaboramos activamente y, a la vez, nuestro quehacer se ve fortalecido. En tal caso, somos miembros activos de la Red de Desarrollo Integral del Bajío, que agrupa las organizaciones de mayor trayectoria en desarrollo comunitario en la región. El objetivo principal de esta Red consiste en compartir las experiencias de las organizaciones que pertenecen a la misma y en capacitar integralmente a las personas que trabajan en ellas.

Actores

Las acciones del PDS realizadas y llevadas a término son, en esencia, producto del trabajo de los habitantes de las comunidades y de las iniciativas de CCG, con apoyo en el financiamiento y la colaboración de organizaciones civiles, entidades privadas e instituciones gubernamentales, invaluable en todos los casos. Cada uno, desde luego, y a partir de su plataforma, ha enriquecido este género de actividades desde hace seis años. En ese sentido, es un deber subrayar cómo, mediante una tarea permanente de enlace, ha sido posible programar nuestras actividades, determinar prioridades y fortalecer nuestras capacidades, dentro de un labor coordinada. Una labor, al mismo tiempo, orientada a otorgar impulso a formas posibles de desarrollo en el marco de la sustentabilidad.

Habitantes de las Comunidades. Son los beneficiarios directos del PDS, aparte de ejecutores y evaluadores de los proyectos. Cañada de la Virgen, El Potrero, El Tablón, Lagunillas, Los Martínez, Llanos de la Fragua, Picones, Quinteros, Rancho de Enmedio, Santa Rosa de Lima y Santo Domingo son las comunidades cuyos pobladores están comprometidos con el Programa. Todas de tipo rural con características y problemáticas similares, su población conjunta suma 1 868 habitantes, aproximadamente el 40% de la población total de la Sierra de Santa Rosa, de la cual 964 son hombres y 904 mujeres. Al habitar en el sitio, cuentan con mayor oportunidad de llevar a cabo la restauración de los recursos naturales de la Sierra.

Cuerpos de Conservación Guanajuato. Asociación Civil guanajuatense dedicada a la promoción del uso sustentable de los recursos naturales de la región a través de proyectos de desarrollo comunitario con elementos de restauración ambiental. La constituye un grupo de profesionistas interesados en desarrollar proyectos sociales participativos en los cuales converjan los esfuerzos de diversos sectores de la población.



Financia sus programas con apoyos gubernamentales, prestación de servicios ambientales y donaciones de organismos dedicados al apoyo de proyectos de desarrollo. Sus funciones en el PDS consisten en elaborar el diseño metodológico y en realizar la supervisión técnica de cada etapa.

Salvemos al Río Laja. Asociación Civil también guanajuatense, dedicada a proteger humedales de Guanajuato, cuyo interés particular se centra en los trabajos de conservación de los ríos, arroyos y suelos de la Subcuenca del Río Laja. Promueve, mediante la aportación de financiamiento, el trabajo de restauración ambiental de diversas organizaciones en la entidad. A su vez, está financiada por North American Wetlands Conservation Act, el cual considera a la Sierra de Santa Rosa como área prioritaria de protección. Su equipo de trabajo lo integran expertos en restauración ambiental, quienes ofrecen asesoría a las organizaciones operadoras de los proyectos. Son donantes del PDS desde el año 2000 y asesores técnicos de la restauración ambiental.

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). Organismo del gobierno federal que tiene como responsabilidad los programas de desarrollo social, económico, ambiental y cultural de todos los estados del país. Además de operar directamente los programas de la Estrategia Nacional de Desarrollo, cuenta con esquemas de colaboración y financiamiento para diversos sectores de la población siempre y cuando realicen proyectos que contribuyan al desarrollo de grupos determinados. Estos apoyos se asignan mediante concursos y convocatorias en torno a diferentes vertientes. Financia el PDS desde 1998, es proveedor de las estrategias nacionales de desarrollo.

Secretaría de Desarrollo Social y Humano (SDSyH). Organismo del gobierno estatal que tiene como responsabilidad los programas de desarrollo social, económico, ambiental y cultural del estado de Guanajuato. A diferencia de la SEDESOL, enfoca la ejecución de sus programas en los problemas específicos del ámbito estatal. Operan a través de los municipios del estado y por medio del otorgamiento de apoyos a organizaciones de la sociedad civil cuyos proyectos estén acordes con sus estrategias de desarrollo. Esta Secretaría financia el PDS desde 1999 y funge también como usuario y proveedor de servicios de capacitación.

Dirección General de Desarrollo Económico del Municipio de Guanajuato. Dependencia municipal que aplica en la zona recursos de diversos programas a través de su Dirección de Proyectos Productivos y Ecológicos. Con ella ha logrado establecerse un determinante vínculo de colaboración, que ha derivado en la solidez de resultados tanto del PDS como de los programas gubernamentales en los cuales trabaja dicha dependencia.



Metodología

La metodología básica utilizada a lo largo de seis años de trabajo está diseñada a partir de una plataforma de información inicial que representa un diagnóstico de la situación de cada comunidad participante. Se documenta, así, la organización, el género, la estructura social, las tradiciones, la cultura, los factores económicos, la población, los servicios básicos y la infraestructura, así como la base de recursos naturales disponibles, formas de uso y problemáticas de las poblaciones involucradas. En este sentido, definir la ubicación geográfica de las localidades permite incidir en aquellas dotadas con una oportunidad incrementada de que los impactos ambientales positivos sean de mayor relevancia —este hecho constituye un factor particularmente notable. Esa información, además de proporcionar un panorama general de la zona y de la interacción de las comunidades serranas, facilita la focalización de los esfuerzos que es necesario introducir en materia de organización comunitaria.

Con las doce comunidades integrantes en el PDS hemos intentado instituir el concepto y la práctica de la Evaluación Rural Participativa. Para el efecto, con respecto a su participación, se promueve que la decisión de integrarse surja a partir del autodiagnóstico, transite por la elaboración y revisión de las propuestas, y desemboque en la puesta en marcha de los proyectos y su evaluación. Esta táctica viene a potenciar la capacidad de CCG como organización promotora y coadyuva a que los alcances del programa se diseñen en concordancia con las capacidades de las comunidades. Luego, mediante un proceso de evaluación periódica, en asambleas comunitarias se mide el avance de cada subprograma y el porcentaje de cumplimiento de las metas programáticas.

Estos resultados se presentan a los miembros de la comunidad para su valoración, análisis y correspondiente ajuste con vistas a la realización de actividades futuras. La experiencia nos muestra que por esta vía pueden llegar a establecerse acuerdos de apoyo conjunto suscritos por todas las partes involucradas. Cabe indicar que en las comunidades existe un promotor de base quien supervisa buena parte de la coordinación y puesta en práctica de las actividades y que habitualmente tienen lugar asambleas comunitarias en las cuales se detectan fortalezas y necesidades de cada actividad listada en el programa. También es pertinente subrayar que se ha considerado el desarrollo humano, social y económico de las mujeres de la zona, en cada uno de los elementos del PDS y que se promueve su participación en todas las fases del proyecto, en la toma de decisiones y en los cargos de las organizaciones de cada comunidad. Con base en la metodología descrita, los proyectos implementados en las doce comunidades participantes del PDS son los siguientes:



Proyectos productivos. Para atenuar las condiciones de precariedad de la mayoría de las familias serranas, se han promovido estos Proyectos productivos, autogestivos. Están encaminados al uso sustentable de los recursos naturales de esta zona, sobre todo al aprovechamiento de aquéllos que han sido subutilizados hasta ahora y que representan una opción más rentable para la economía de los habitantes de estas comunidades. Con esta perspectiva, se han creado: el Taller de Conservas de Santa Rosa de Lima y las Sociedades de Producción Rural Frutícola y de Producción de Plantas Medicinales.

Restauración de ríos y arroyos. El deterioro que esta región padece en materia de agua corriente requiere una atención especial y una serie de acciones continuas, dirigidas a la conservación y restauración de estos recursos. En consecuencia, se ha capacitado intensivamente a los habitantes de las comunidades en restauración de ríos y arroyos, lo cual incluye la construcción de estructuras de piedra en los ríos, la excavación de zanjas en contorno y la habilitación de represas para recuperación de suelos y agua. Esto ha sido posible gracias a la participación directa y comprometida de los habitantes de las comunidades.

Educación Ambiental. Mediante una serie de actividades diversas se impulsa el desarrollo de una cultura de respeto al medio ambiente y se instruye tanto a niños como a adultos de las comunidades en técnicas básicas de conservación. A la fecha, ha podido establecerse, además, un Centro de Educación Ambiental en la comunidad de Rancho de Enmedio, donde se capacita a jóvenes oriundos de la Sierra en las actividades relacionadas con la Educación Ambiental. Además, en sus instalaciones tienen lugar talleres para los niños e intercambio de experiencias entre las comunidades participantes.

Investigación Avifaunística. Este rubro se refiere, en especial, al monitoreo de especies faunísticas, particularmente de las aves residentes y migratorias, el cual ayuda a precisar indicadores ambientales con vistas a la elaboración de estrategias de conservación en la Sierra. En este sentido, la importancia de la región es capital dado que constituye una estación de descanso y alimentación para aves migratorias cuyas rutas atraviesan de Centroamérica a Alaska.

De esta forma, gracias a este tipo de investigación, se cuenta con registros de una gran cantidad de especies, muchas de ellas amenazadas o en peligro de extinción. Tales registros nos permiten establecer la hipótesis de que la Sierra de Santa Rosa resulta determinante para la supervivencia de especies que cumplen una función biológica benéfica para Centro y Norteamérica.



La función de CCG en este proceso consiste en facilitar, al interior de las comunidades, la organización, la capacitación y el desarrollo de proyectos, así como en hacer las veces de mediador de la gestión ante las instancias de apoyo. A este respecto, resulta estimulante constatar que a través de CCG se ha fortalecido la coordinación interinstitucional entre los tres niveles de gobierno, dependencias internacionales y otras organizaciones civiles. Proceso que antes del PDS no había tenido lugar en la Sierra. Al margen de los resultados numéricos, técnicos y de investigación que han derivado del PDS después de seis años, la realización y seguimiento de los proyectos antes mencionados están contribuyendo a:

- Mejorar la calidad de vida de la población de la Sierra, mientras preserva su identidad y conocimientos, así como promueve la conservación de los recursos naturales y humanos de las comunidades;
- Promover la transformación del rol de la población, de la pasividad a la actividad total y comprometida, a partir de las capacidades de toma de decisión propias de cada comunidad con respecto a sus formas y tiempos de desarrollo;
- Promover la participación de los sectores civiles, académicos y privados de la población en los programas de desarrollo;
- Alentar la formación de consumidores informados y conscientes, quienes con sus hábitos de consumo produzcan beneficios sociales mediante la difusión de los proyectos productivos rurales;
- Inducir en los habitantes de las comunidades y de las ciudades la comprensión del término «ecología», ligado no sólo a acciones de envergadura considerable sino a acciones diarias operables desde sus espacios personales;
- Desarrollar políticas públicas a través de los mecanismos establecidos de alianzas y colaboraciones interinstitucionales que orienten la implementación de los programas de apoyo de manera diferenciada a las comunidades de montaña, desde un ámbito de desarrollo microrregional.
- Divulgar y promover los valores biológicos, humanos, ambientales y paisajísticos de la Sierra, con base en el reconocimiento de los valores agregados que conlleva la conservación ambiental.



Cronología

El PDS ha tenido desde sus inicios diversas transformaciones, algunas fincadas en los resultados exitosos, otras necesarias en razón de desatinos cuyo saldo se traduce en todo caso en aprendizaje provechoso. Si bien éstas serán explicadas en detalle páginas adelante, cuando los actores narren sus experiencias, la siguiente es una sucinta descripción de las etapas por las que atravesó el Programa de Desarrollo Sustentable de la Sierra de Santa Rosa.

Inicia un sueño. 1997-1998

Durante este período, el Consejo Nacional de Cuerpos de Conservación Mexicanos experimentaba una etapa de suma notoriedad: los campamentos nacionales de capacitación en temas ambientales habían logrado despertar el interés de muchos grupos locales y estaban en proceso de constitución diversos Cuerpos de Conservación en varias localidades y regiones del país. De esta manera, el grupo de Guanajuato iniciaba también su trabajo brindando capacitación a estudiantes de CECyTEG de 12 municipios de la entidad. Simultáneamente, se organiza un grupo de personas cuyos miembros empiezan a visualizar la especialización de actividades en la región serrana de Santa Rosa. Para entonces no existía todavía un proyecto como tal, ni una figura legal establecida mediante la cual pudiera accederse a financiamientos para poner en marcha las acciones de este sueño; había tan sólo un interés genuino en promover actividades de conservación en esta zona del estado. Una zona, por cierto, con un evidente potencial económico, en contraste con niveles crecientes de degradación ambiental, e inmersa en una dinámica donde era palpable la pérdida de una considerable riqueza cultural en la región central de México.

Nace un proyecto. 1998-2000

El año 1998 marca el nacimiento del Proyecto de Educación Ambiental y Mejoramiento Comunitario de la Sierra de Santa Rosa. Éste abarcó inicialmente cinco comunidades: Santa Rosa de Lima, Puerto de Santa Rosa, Picones, Rancho de Enmedio y Cañada de la Virgen, cuyas actividades se orientaron principalmente a dinamizar a los habitantes de dichas comunidades, a organizar grupos y a ejecutar un intensivo plan de capacitación. Esta fase reviste gran importancia, pues despierta el interés de la gente hacia las actividades de este proyecto —que se transformaría después en el PDS—. Entonces se realizan talleres de capacitación en procesamiento de frutas regionales, que dan lugar a dos manuales de capacitación y a una tesis profesional, elaborados por dos egresadas de Ingeniería en Alimentos del Instituto de Ciencias Agrícolas de la Universidad de Guanajuato.



En este periodo se logra capacitar en fruticultura, horticultura y elaboración de conservas a un grupo de 50 personas (mujeres y hombres), se pone en marcha un proyecto piloto de educación ambiental en escuelas de estas comunidades y comienzan a realizarse los censos estacionales de aves de la Sierra. Asimismo, se construyen 26 estufas Lorena en la Macrocuenca Cuatro Ranchos, cuyo diseño técnico permite disminuir en 50% el consumo de leña, elevar en 90% el aprovechamiento de calor y favorecer la salud de la mujeres con bajos niveles de humos y alquitranes emanados de la combustión.

Todas estas acciones fue posible llevarlas a cabo en virtud del interés de los habitantes de las comunidades con respecto al proyecto que CCG formuló y les había planteado. Por igual, fue decisivo el apoyo económico que logró atraerse gracias a la participación de este proyecto en convocatorias federales, hecho que pudo consumarse mediante la constitución legal de CCG, lo cual ocurrió en abril de 1999. Así, el aspecto financiero del PDS pudo reforzarse ya que la legalización de la organización permite a partir de ese momento acceder a financiamientos establecidos de fundaciones y dependencias gubernamentales dedicadas a proporcionar apoyo para este tipo de programas de desarrollo. Además, constituye el momento en que se da el paso definitivo para la autonomía de CCG, que se separa en definitiva del Consejo Nacional de Cuerpos de Conservación Mexicanos.

El Programa. 2000-2002

Esta fase está caracterizada por la consolidación de dos de los ejes centrales del PDS: se generan los proyectos productivos en 7 de las comunidades participantes y comienzan a efectuarse los trabajos de restauración ambiental en 11 de ellas; además, se avanza en el desarrollo de la investigación avifaunística en 4 hábitats representativos de esta zona. Para tal fecha ya se contaba con el financiamiento tanto de la SDSyH como de la SEDESOL, que vino a fortalecer el apoyo otorgado a los proyectos productivos.

En este tiempo se consolida el Taller de Conservas de Santa Rosa de Lima, formado por un grupo de mujeres de esa comunidad. Con la capacitación adquirida en el periodo anterior, el Taller inicia la producción de conservas a partir de las frutas principales de la región, aparte de que logran establecer su Tienda Comunitaria. Adicionalmente, en las comunidades de Rancho de Enmedio, Cañada de la Virgen, El Potrero y Picones, arranca el proyecto de fruticultura, horticultura y plantas medicinales. Para el efecto se construyeron invernaderos, se capacitó a los interesados en propagación de plantas y se les dotó de árboles frutales.



A consecuencia de esta labor, pudo conseguirse que cada familia de estas comunidades contase con un huerto de traspatio destinado a la producción de hortalizas para consumo familiar; situación que trajo consigo la mejora de los niveles de nutrición y enriquecimiento de la dieta alimenticia. Acciones como las descritas empiezan a adquirir el carácter de promotoras de opciones económicas alternas para las comunidades, cuyos habitantes se han dedicado, históricamente, a la extracción de leña y a la producción de carbón.

En el transcurso de este periodo, CCG y las comunidades se ven beneficiados con el aporte de la organización Salvemos el Río Laja, que viene a apuntalar los proyectos de restauración de ríos y de arroyos, así como la prosecución de los censos estacionales de aves en cuatro hábitats representativos de la Sierra de Santa Rosa. En esta parte del programa, la participación de las comunidades crece de manera sustantiva, al tiempo que algunos resultados en materia ambiental llevan a considerar a varias de las localidades participantes como prioritarias en diversos programas gubernamentales. A su vez, CCG comienza a diversificar sus actividades: incursiona en la prestación de servicios de consultoría ambiental en áreas productivas de la región, los cuales ayudan al sostenimiento del PDS y a la vez fortalecen sus capacidades y conocimientos, que aplica directamente al programa mencionado.

Consolidación. 2002-2003

CCG inicia el año 2002 con resultados ambientales y de organización comunitaria que rebasan sobremanera las expectativas. Las 12 comunidades integradas a estas actividades conforman ya una microrregión. Los proyectos productivos en las comunidades serranas avanzaban a pasos agigantados, sobre todo el Taller de Conservas de Santa Rosa de Lima, que para ese tiempo ya había obtenido apoyos de diversa índole, ya por gestiones emprendidas por ellas mismas ya por otras realizadas con el acompañamiento de CCG, entre las que pueden contarse: ferias de productos agrícolas, exposiciones de proyectos rurales exitosos, intercambios de experiencias. Todo lo antedicho contribuyó a que este grupo de mujeres, junto con sus productos, se hiciera notorio con su presencia en el mercado. Momento marcado por su incursión en la fase de fortalecimiento de imagen, publicidad y comercialización. Por otro lado, los pobladores integrantes de los proyectos productivos de fruticultura, horticultura y herbolaria contaban ya con la capacitación suficiente, estaban en franco proceso de producción, se aproximaron al conocimiento de temas de comercialización y asistieron a su primera exposición de productos en ferias de comercio solidario.



Algunos de los habitantes de estas comunidades, acostumbrados a emprender anualmente el viaje a los EU, deciden permanecer, por vez primera en años, en sus comunidades a efecto de continuar participando en las acciones tanto productivas como de restauración ambiental en las comunidades; resultado sin duda invaluable y trascendente. Es significativa, a este respecto, la participación comprometida que manifiestan las mujeres de las comunidades serranas, sobre quienes se fundamenta una parte importantísima de los resultados y la consecución de metas conquistadas año con año. En materia ambiental, ya en este periodo se cuenta con un total de 40 kilómetros de ríos y arroyos con diversos niveles de restauración, con más de 7 mil estructuras en sus cauces, y con niveles importantes en lo tocante a retención de suelos y humedad. Los habitantes de estas comunidades se muestran habituados, en su rutina semanal, a dedicar un tiempo exclusivamente a trabajar en la restauración ambiental. Actividad desarrollada en familia que les permite convivir y a la vez compartir un proceso educacional sobradamente importante, aparte de que contribuyen a preservar sus propios terrenos.

No obstante lo señalado, los impactos ambientales derivados de estos trabajos aún permanecen bajo análisis, dado que la restauración de suelos y de ríos es un proceso largo que requiere mediciones a mediano plazo. Con todo y eso, este proyecto en particular ha sido motivo de un cuidado estudio in situ por parte del Servicio Forestal de los Estados Unidos, institución que el año 2002 convocó a las organizaciones involucradas en la restauración de ríos en la Cuenca del Río Laja a un curso en la ciudad estadounidense de Flagstaff, Arizona, con la intención de que conozcan el desarrollo de este tipo de labores en aquella zona y puedan aplicar algunos de esos conocimientos en esta región. En lo concerniente a investigación avifaunística, a la fecha son ya tres años de realizar los censos estacionales de aves, cuyos resultados representan la base sobre la cual se fincarán las estrategias futuras de protección de estos ecosistemas templados. El papel de las aves como indicadores biológicos de conservación y de impacto en los trabajos de restauración, constituye un asunto que requiere también un periodo considerable para su análisis, el cual está desarrollándose al presente.

Un resultado adicional generado por el PDS en este periodo tiene que ver con la constitución del primer Centro de Educación Dinámico Ambiental (CEDA) en la comunidad de Rancho de En medio. En estas instalaciones, se capacita a jóvenes como facilitadores en temas de horticultura, herbolaria, educación ambiental y desarrollo experiencial. Este centro, además de un espacio de convivencia, es un espacio donde tiene lugar la capacitación y el intercambio de experiencias entre



los habitantes de las comunidades que conforman el programa. A escasos dos meses de su habilitación (en noviembre de 2003), el CEDA ha fungido ya como sede de las capacitaciones para los facilitadores y de dos encuentros de análisis de los trabajos de restauración de ríos, a los que asistieron pobladores de las 12 comunidades participantes.

Resultados

En la siguiente tabla se consignan los resultados cuantitativos que a nivel general se han derivado de la ejecución del PDS durante el periodo 1998-2003:

COMPONENTE	PERFIL	INDICADORES	VALOR
ACTORES	Grupos de base	Comunidades participantes	12
		Beneficiarios directos / indirectos	767
			1868
	ONG	Financiadoras	1
	Instituciones Gubernamentales nacionales y extranjeras	Nacionales	3
		EU	2
ORGANIZACIÓN COMUNITARIA	Sociedades de Producción Rural	Constituidas legalmente	1
		En proceso de constitución legal	3
	Comités comunitarios	Comités comunitarios activos	12
PROYECTOS PRODUCTIVOS	Procesadora de frutas y verduras (Conservas Santa Rosa S.R.L.m.i.)	Familias económicamente beneficiadas	6
	Producción de frutas y hortalizas	Huertos familiares establecidos	21
	Producción de plantas medicinales	Módulos e invernaderos de producción operando	3
		Familias beneficiadas	23



COMPONENTE	PERFIL	INDICADORES	VALOR
RESTAURACIÓN DE RÍOS Y ARROYOS	Acciones físicas en campo	Kilómetros de ríos y arroyos intervenidos con trabajos de restauración	40
		Estructuras construidas en ríos y arroyos	7000
		Bordos para consumo de agua doméstico	3
	Apoyos económicos proporcionados en apoyo a los trabajos de restauración	Personas económicamente beneficiadas	190
		Monto total del apoyo a familias serranas por realizar los trabajos de restauración ambiental	1'173,255
	Capacitación	Cursos y talleres de capacitación técnica	27
EDUCACIÓN AMBIENTAL	Formación de habilidades	Promotores juveniles capacitándose en Educación Ambiental	11
	Establecimiento de Centros de Educación y Capacitación	Centro de Educación Dinámico Ambiental (CEDA)	1
	Educación	Alcance poblacional a través de talleres educativos	436
INVESTIGACIÓN AVIFAUNÍSTICA	Monitoreo de campo	Censos estacionales realizados	7
		Especies registradas	214
		Especies clasificadas dentro de alguna de las cuatro categorías de la NOM 059-ECOL-1994 (actualizado a 2000).	36
	Capacitación	Personas capacitadas participando en monitoreo de aves	4



El Desarrollo de la Sierra de Santa Rosa



Realidades

Concebir la Sierra, sus habitantes y el ecosistema en general, antes y después de las actividades del PDS, no es una tarea difícil si los elementos con los que se analizan los cambios son puramente numéricos. Con base en esta perspectiva, se han promovido y completado evaluaciones al término de cada año, las cuales han medido los resultados específicos en contraste con las metas propuestas, a fin de precisar la eficiencia de las actividades; en este sentido, existen metas que se han rebasado con creces, sobre todo en el rubro de restauración ambiental. Por su parte, la sistematización recopila la experiencia y la clasifica por etapas, reconstruye los aprendizajes generados durante todo el proyecto. Este ejercicio evaluatorio lo realizamos el año pasado (2002), al cumplirse los primeros cinco años de vida del PDS. El producto resultante fue el Manual de experiencias, con el cual nos propusimos el objetivo de devolver, tanto a las comunidades participantes como a las organizaciones colaboradoras, un compendio de información y el relato de los aprendizajes de ese lustro.

Si bien con estos instrumentos puede tenerse ya una idea clara acerca del programa en términos cuantitativos, una percepción más o menos diáfana de las líneas trazadas en lo concerniente a las tendencias del Desarrollo Sustentable a nivel mundial, y una apreciación de los lineamientos seguidos durante seis años por el PDS, también es cierto que existe una serie de aprendizajes pendientes de explorar en todo este proceso social. Precisamente, ese faltante será abordado en este capítulo, en cuyo transcurso se reúnen las vivencias de los participantes con respecto a las actividades del programa.

De acuerdo con ello, adentrarse en el conocimiento del proceso histórico de estos seis años de trabajo, tal como fue percibido por los pobladores de las comunidades, permite determinar si hubo o no transformaciones en la vida de cada uno de ellos, a la vez contribuye a reafirmar la parte esencial del programa. Así pues, a partir de una serie de encuentros, los habitantes de las comunidades involucradas narran, desde su perspectiva, las enseñanzas, comentan los errores y los aciertos, delinean los resultados de las acciones que llevan a cabo diariamente en el propósito de preservar la riqueza de su hogar: la Sierra de Santa Rosa¹⁴.



Realidades: *Vida en la Sierra*

No son pocos los argumentos de importancia a los que debe de aludirse cuando se trata del objetivo de analizar la realidad del desarrollo en general de la Sierra de Santa Rosa y sus habitantes. Uno de los más trascendentales consiste en estudiar la relación que los pobladores establecen con la naturaleza: la vida en la Sierra se concibe y estructura, se vive, a partir de una vinculación integral con los elementos naturales circundantes. De acuerdo con ello, resulta evidente que este contacto rige, de cierta manera, muchos de sus hábitos y costumbres: la costumbre de contemplar noches limpias de nublados llenas de estrellas, de escuchar diario el sonido de la corriente de los ríos, de crecer bajo las frondas de tantos y tan diversos árboles (por mencionar no más que un par de ejemplos evidentes) marca decisivamente la vida. Ese hecho lo conocen de sobra los pobladores y resulta incuestionable en nuestro análisis. Las personas que han vivido allí toda su vida, expresan sus sentimientos hacia la Sierra refiriéndose a la tranquilidad que esta última ofrece; el bosque se convierte en un atractivo que sensibiliza los sentidos de las personas y les proporciona otra concepción de las cosas. En contraste, «el pueblo», como llaman comúnmente a la ciudad, muchos de los pobladores lo perciben ruidoso, conflictivo e inseguro. Este tipo de juicios acerca de la vida en la ciudad es muy común entre los habitantes de la Sierra, ya sea porque mantienen un contacto diario con el medio urbano, ya sea porque bastantes entre ellos han pasado por experiencias de vida en otras ciudades de México y el extranjero. A la pregunta: «¿Y como se siente de vivir aquí?», las respuestas ofrecidas fueron del siguiente tenor:

—Orgullosísimo de vivir aquí... ando y donde ando y de voladita me regreso a mi casa.

—...se vive muy feliz aquí...

—pos vivir aquí es muy tranquilo, muy saludable, te enfermas poco porque estás acoplado a diferentes climas, hace calor, hace frío, llueve... sabes tú aprovechar por ejemplo aquí en uno de los recursos que siempre batallamos es el agua; entonces hasta eso tienes que administrar...

—más que nada aquí uno oye a los coyotes chillar en la noche...

El sentimiento más extendido, de acuerdo con los testimonios de los lugareños, proyecta una visión de la vida en la Sierra, con todo y sus limitantes, en general tranquila y buena. No obstante, debe señalarse que entre ellos prevalece también un orgullo manifiesto por su pertenencia a una comunidad en particular, por las características de ésta, que los conduce a formular comparaciones, o a exaltar sus cualidades, los servicios con los que cuenta o los trabajos y eventos que tienen lugar dentro de su perímetro. He aquí un ejemplo de testimonio ofrecido como respuesta a la pregunta «¿Qué es lo que más le gusta de la Sierra?».



—El aire libre, que sale uno a caminar, los árboles, porque allá también viví... allá donde le llaman la... [hace referencia a una comunidad cuya cercanía con la ciudad la ha hecho ser uno de los lugares degradados de la zona] ¡Ay! A mí se me hacía tan triste ese rancho. [¿Por qué?] Porque no hay árboles, falta agua, faltan los árboles y estás acostumbrada a estar aquí, a los árboles y no estar batallando por agua y vas allá a sufrir...

La actitud hacia la Sierra, formada en los pobladores desde pequeños, es de respeto hacia la majestuosidad que la misma ofrece como ecosistema. En este sentido, la salvedad radica en que los propios habitantes de la zona en su mayoría desconocen los mecanismos biológicos y funcionales habidos entre las especies vegetales y animales en relación con su medio físico, los cuales acontecen como parte de un gran todo. En tal caso, no visualizan el hecho del deterioro o del beneficio aparejado a la realización de ciertas prácticas con respecto a los elementos naturales circundantes. Dicho desconocimiento tal vez sea la causa de hábitos marcadamente antagónicos del respeto, a saber: pueden participar en trabajos de restauración ambiental y al mismo tiempo arrojar elevadas cantidades de basura en su comunidad. Otro ejemplo: aunque los lugareños reconocen a la gran cantidad de aves de la Sierra como una de sus riquezas principales, aún resulta común observar la caza y muerte de éstas por mero afán de juego, sin que medie un atisbo de reflexión sobre las consecuencias de este hecho.

En atención a esa realidad, el PDS abarca un amplio proyecto de educación ambiental, básico en cuanto al correcto entendimiento de la relación entre sí de todos los componentes de la naturaleza. Los resultados de éste, sin duda, serán visibles al cabo de un proceso largo y sostenido de ejecución de acciones que poco a poco vayan involucrando a todos los sectores poblacionales de la región, no sólo a los habitantes de la Sierra. Éstos, por sus condiciones de vida, son quienes tienen las mayores oportunidades de iniciar y consumir las acciones inmediatas para proteger los recursos naturales, pero no son por ello ni los responsables de restaurarlos en su totalidad ni los únicos causantes de la degradación ambiental que padece la Sierra de Santa Rosa, pues en ésta, habitantes urbanos y rurales, todos tenemos qué ver.

El proyecto educativo parte de un enfoque dirigido a transformar ese respeto expreso hacia los elementos de la naturaleza en una cabal comprensión del funcionamiento de ésta y de la importancia que reviste la continuidad de sus procesos. De esta manera, el mero respeto podrá cambiarse en los habitantes de la Sierra por la valorización e internalización de la naturaleza dentro de sus acciones cotidianas, de su relación con la naturaleza.



—...yo creo que ya casi la mayoría ya 'tamos, este... aprendiendo qué es eso lo que se tiene que hacer porque más que nada los niños en esta semana que vinieron aquí ya también se les pega algo en la cabeza, que hay que, como cuando se agarran la resortera, que hay que tirarle a los pájaros, ya llegan y dicen «ya nos dijeron que no es bueno matar a los pajaritos porque hace esto y esto otro», entonces yo creo que desde allí, yo digo que sí, que ya nos está dando buenos resultados, entonces ya no es de que uno les diga a los muchachos «bueno, deja esa resortera no les andes tirando a los pájaros», entonces ya con esas pláticas que ellos tienen pos ya van agarrando idea de lo que hay que hacer.

Otro aspecto que ejemplifica este aparente antagonismo en la relación de los pobladores con la Sierra, se deriva de la principal actividad productiva de los jefes de familia: la elaboración de carbón y la extracción de leña. Este sector poblacional, encargado del sostenimiento familiar, lleva a cabo prácticas productivas y extractivas sin una correcta regulación. Simultáneamente, consideran que sus actividades acontecen dentro de un marco de sustentabilidad o que se beneficia así la conservación del hábitat serrano —hábitat del cual dependen casi al 100% para alimentar a sus familias— aun y cuando reconocen que sí «dañan» hoy la Sierra, es posible que mañana no cuenten con otra opción de vida.

La tala de árboles —así lo narraron— la realizan con base en unos pocos criterios básicos, aprendidos de sus padres, como son: cortar las plantas a una determinada medida para permitir su regeneración; talar los troncos viejos a fin de no interrumpir el crecimiento de aquellos que en un futuro puedan representar una cantidad elevada de recurso material; no tocar los que se encuentran cerca de los cauces del río pues evitan que éste se ensanche, provocando la pérdida de terreno, muchas veces de cultivo. Con respecto a la relación recíproca de las comunidades, esta conexión se rige básicamente por las fiestas religiosas que tienen lugar en algunas de las localidades. Este tipo de eventos se cuenta, sin duda, entre los que más desarrollan un verdadero proceso de compromiso y organización entre los habitantes serranos. Otro factor de cohesión sólida es el trabajo, ya sea la elaboración del carbón, la siembra de las tierras cultivables, la inserción en programas de empleo temporal propuestos por el gobierno o la participación en los trabajos de restauración comprendidos en el PDS. Conviene aclarar que la unión entre las comunidades a través de este tipo de actividades, si bien se propone como temporal y para fines determinados, ha logrado habilitar espacios de convivencia —que antes no existían—, los cuales han ido desarrollándose poco a poco hasta convertirse en un instrumento natural en las poblaciones más organizadas.



Lo antedicho sirve de soporte para evitar que los proyectos llegados a esta región sean retirados, pues para poder realizarse se requiere que los habitantes estén organizados. Con todo y eso, también han sido muchas las promesas que han llegado hasta las más lejanas comunidades rurales de la Sierra de Santa Rosa, que no se han cumplido. Esto suele ocurrir con bastante frecuencia por parte de los candidatos de partidos políticos en periodos electorales o de personas que buscan tan sólo beneficiarse personalmente a costa de la confianza y nobleza de los habitantes de la Sierra. Esa situación, inevitablemente, promueve entre la gente desánimo y desconfianza, por ende les impide organizarse y ocuparse de manera sostenida de la ejecución de proyectos.

Si se parte de esa realidad descrita, queda claro que hacerse con la confianza pública para un proyecto, implica un proceso de años, sobre todo cuando el fondo de este programa es ambiental. En tal caso, además de la continuidad, se vuelve necesaria la inclusión invariable de temas de mejoramiento comunitario en general, cuya puesta en marcha se traduzcan en avances sociales, culturales, ambientales y, por supuesto, económicos. En el caso de CCG, al paso de estos seis años, las comunidades han otorgado su confianza a las actividades que se desarrollan en el marco del PDS; pero este proceso no ha sido sencillo, ha requerido una presencia constante en asesoría y capacitación. A esto se refiere una integrante del proyecto productivo del Taller de «Conservas Santa Rosa», el cual después de casi seis años de trabajo, ha iniciado su etapa de consolidación:

—¿Qué significa para ti estar en este proyecto de conservas?

—Pues mira, al principio yo lo tomé como un juego, porque aquí a la comunidad venían y nos daban muchos cursos de diferentes, pero nos dejaban a medias; inclusive, yo, a cada curso que venía yo entraba... pero todo nos dejaban a medias... Y cuando ellos nos fueron a invitar, nosotros no les hacíamos mucho caso porque decíamos: «¡Ay! Es otro de los que vienen a medias». Pero tanto fue su insistencia... que ahora estamos aquí y yo pienso que la insistencia y ver la forma que ellas [se refiere a las promotoras] nos explicaban lo que íbamos a lograr y todo pues logró que... que me adentrara a lo que era el grupo y ahora para mí significa todo, porque gracias a ellos ya he aprendido más cosas de lo que me faltó a mí aprender.

Los habitantes de las comunidades se reconocen, por una parte, carentes de este soporte organizacional en algunos sentidos; pero, por otra, tienen bien sabido que la unión entre ellos mismos es factor fundamental para la consecución de cualquier cosa en beneficio de su contorno. Sobre este particular, experiencias propias les hacen ver cómo la gente se organiza para alcanzar determinado fin, cómo han debido dejar pasar oportunidades al no contar con la suficiente



organización, y cómo otros grupos, dentro de la misma Sierra, han cumplido objetivos concretos por este medio. En suma, están conscientes de cuánto significa avanzar en este propósito:

—Yo creo que sí... porque nos apoyamos las cuatro comunidades y ya ven el interés que uno tiene... pero tiene que ir un representante de cada comunidad y llevar una lista de cuántos quieren el apoyo... es más, ahí tendría uno que ir a verlos seguido para que le hicieran... caso.

—[Conocimiento de otras comunidades más organizadas] Llanos de Santa Ana... conozco al Delegado; estuve en la capacitación de Romita con él. Siempre habla de todos los trabajos que están haciendo... y a ellos nadie les dijo, de repente se pusieron a hacer el trabajo, por su cuenta, que es lo más interesante. Se han sabido organizar y la gente se apoya una con otra; es lo más bonito, lo más importante... se une.

Al interior de la mayoría de las comunidades existe un proceso de organización informal, encabezado por aquella persona que tiene el poder de convocatoria entre los habitantes. Formalmente, en cada comunidad se nombra un Delegado, en teoría designado mediante elección popular, normalmente con niveles de participación muy bajos. A final de cuentas, el primer personaje es quien aglutina a los habitantes para tratar los temas que atañen a la comunidad; su autoridad, otorgada históricamente, procede sobre todo de que en diversos asuntos ha demostrado honestidad y se ha ganado la confianza de las personas que lo rodean. Es notorio constatar que, en no pocos casos, esta persona es una mujer, quien cumple con las funciones de un verdadero líder.

En otro orden de ideas, los habitantes de la Sierra mantienen un contacto cercano y casi diario con el medio urbano, debido a que gestionan allí varios de sus trámites legales, consultan servicios médicos y algunos se proveen de sus alimentos. Muchas de las familias cuentan, además, con hijos que salen a estudiar a ciudades como Dolores Hidalgo, León o Guanajuato. Otro sector lo forman aquellas personas, hombres principalmente, que partieron a trabajar, o aún lo hacen, en Estados Unidos o en ciudades aledañas. Esta cercanía con la ciudad, en algunos reafirma de manera notable su arraigo a la Sierra: mujeres u hombres que viven definitiva o temporalmente en alguna ciudad próxima o en el extranjero, manifiestan una añoranza por la Sierra y regularmente regresan a visitar a sus familias. Por si eso fuera poco, el ritmo de vida citadina les disturba o sencillamente no les gusta:

—Solamente que tuviera una enfermedad, que ya no pudiera trabajar aquí o no pudiera andar aquí enton's sí; mientras, no... El campo me gusta mucho. Yo ya viví dos años en México y la verdad: no...

—[Vivir en la Sierra] está padre, sí me gusta. Lo malo que a veces, como ahora que estoy mala de mis piernas, me molesta lo lejos del camino... [¿Irse a vivir a otro lugar?] No pos chanza y a lo mejor sí me gustaría, de hecho toda mi familia está en Guanajuato, en Irapuato, algunos en el otro lado [Estados Unidos]. De hecho, yo soy la única que ando por aquí. Sí me gustaría irme, nomás que a veces también a uno



se le dificulta: adónde me salgo y con tantas malas vidas que hay a veces, y mis hijos se me vayan a rajarse o esto y lo otro. No, pos pa' qué quiere, mejor no.

—Tan sólo el agua ni me gusta de un pueblo. Que yo esa comprara de garrafón, me la tomo en un pueblo cuando no hay más. Yo tomé aquí de los manantiales que hay, de las peñas de la tierra, cómo quiere que cambie mi rancho.

Buena parte del arraigo que muchas personas sienten por la Sierra se deriva de las experiencias de vida adquiridas al salir temporalmente de su comunidad. Son muchas las personas que prueban suerte en otros sitios, por falta de trabajo en sus comunidades, sobre todo; quienes casi invariablemente acaban por sentir añoranza por su lugar de origen o por reconocer que en éste hay una serie de ventajas que valoran sólo cuando se encuentran sin ellas. He aquí lo que dicen con respecto a sus experiencias al ir a trabajar a los Estados Unidos.

—¿Cómo es la vida allá? Mire: con trabajo. Bueno, uno de moja'o, con trabajo y casa, no pos la vida es muy bonita; pero el moja'o sin casa ni trabajo, peor que un perro: a ver quién le da un taco.

—[¿Por qué se van a Estados Unidos?] Pos muchos por falta de trabajo aquí; no crea que echar hornos y leñas luego en tiempo de aguas es muy fácil, es puro sufrir uno. Entonces qué, vamos al norte; te tocó buena temporada, hiciste tus dos mil o tres mil dólares, pues vámonos ya, aquí es... Y luego ya se imponen cada año... aquí con el trabajo nunca los va a ver juntos ni en toda su vida.

De las comunidades que abarca el PDS, existen algunas en las que a pesar de la cercanía y relación con el resto, no se han registrado casos de migración a los Estados Unidos.

—Nací ahí. Todos, todos los que estamos viviendo allí, semos nacidos ahí.

—¿Hay gente que se haya ido?

—Uuuuf, muchísima; se van a León a Guanajuato... pos al pueblo.

—¿Y hay gente que también se ha ido a los Estados Unidos?

—No, de allí no, porque... pos hay pocos chavos. ¿Sabe? No se animan a ir.

—¿Sus padres no lo hacen?

—Pos no. Fíjese que de ahí casi no, no tienen así, ya ve que si alguno que ya tiene, que se va, dura por allá, allá, este... tiene la facilidad de llevarse a los demás, que les dice «órale, vente pa'cá». Pero casi ahorita no, y pos de todos modos el trabajo allá ahorita está duro; es duro.

Aquellos hombres que por alguna razón durante algún tiempo eligieron la opción de migrar, y que padecieron experiencias adversas en el extranjero, ven en la Sierra el espacio de seguridad donde pueden sustentar de manera satisfactoria a su familia, mientras reconocen que en la ciudad sería difícil solventarlo.



Son estos mismos hombres quienes alientan a sus hijos para que busquen mejores opciones de trabajo, aquí en México, incluyéndolos en su actividad productiva desde muy pequeños. Con todo y eso, esta situación se torna difícil con el regreso de los emigrantes a sus casas, pues traen consigo pertenencias que resultan bastante atractivas a los ojos de los jóvenes, tipo de estímulo que a veces determina su futuro.

—Viví un año en Irapuato. Mire: allá no sabía si me cuidaba del ratero, si me cuidaba del policía, del mariguano, pues de todo me tenía que estar cuidando. Mire, y aquí de nadie. Si aquí me duermo, aquí amanezco, y allá no. Entonces para qué cambio yo mi comunidad. Por otra parte, aquí estoy bien a gusto, lo único que... pos sí ahorita ya me puede más. Yo como quiera ya no alcancé estudio, así como para una carrera grande, pero mis niños esos sí van a necesitar y es donde, sabe cómo le iré a hacer, aquí ¿dónde se les da estudio?

—Allá para todo necesitas dinero, hasta para ir al baño. Aquí es bien diferente porque nomás gastas lo que es la comida y pos ya el día que uno no tiene zapatos. Vivir tranquilamente en el rancho porque hay mucha tranquilidad. Tampoco come uno muy bueno, que digas que leche, que carne, por ahí cada 8 días. Allá en la ciudad no, es muy diferente, porque hay que pagar, que hay que pagar la luz, que hay que pagar esto, lo otro.

Aunque es consciente de que cuenta con una serie de recursos que la Sierra le ofrece, de permanecer cerca de ella, el habitante serrano no siempre los valora en términos de lo que le implicaría no contar con ellos. Un ejemplo de este hecho tendría que ver con la autosuficiencia alimenticia, que es completa en el caso de algunas familias en la Sierra de Santa Rosa, cuando menos en su parte básica. En promedio, la superficie de cultivo familiar oscila entre una y dos hectáreas, además cuenta con gallinas, una vaca, cabras, entre otros recursos. Ese patrimonio supone que, por lo menos en cuanto a tortilla, leche, huevo (a veces carne), son autosuficientes.

—¿Que siembra usted?

—Frijol y maíz. Mi siembra es de... como de una hectárea y media o dos hectáreas.

—¿Y con eso la hace para todo el año, de maíz y de frijol?

—Bendito sea Dios que sí, para toda mi familia. Nomás pa'l consumo, pero yo tengo... hasta este año sí compré maíz, porque el año pasado se me dio poco, pero yo no sabía qué cosa costaba un kilo de maíz. Me fascina eso de estar aquí, porque yo digo que no le hace que yo este pobre, pero, mas sin embargo, estoy en mi rancho, tengo pos un poco de qué vivir; no digo que tengo gran... en abundancia, pero bendito sea Dios, a mí no me falta nada.

—¿Y usted por qué no se ha ido?

—Pos, pos no me gusta en el pueblo, no me gusta. Y luego, aparte de eso, qué vamos a hacer al pueblo, si no... Se necesita dinero para llegar a comprar terreno pa' fincar. 'Ora pos nosotros... con nuestra familia, acá no nos mantenemos, ¿nosotros qué vamos a hacer?, ¿ir de peones? Cuánto gana un peón allá, como 800 pesos, enton's yo con 800 pesos, fíjese, qué voy a ir a hacer allá con mi familia, si tengo, son... siete de familia; enton's con 800 pesos, ¿uste' cree que yo la haga allá?



Las mujeres, por su parte, expresan su necesidad de quedarse en la Sierra por razones de diversa índole; entre las más importantes destacan: la familia y la tranquilidad del campo, aunque existe una parte de ellas cuyos maridos trabajan en el «Norte» con quienes desearían estar. A su vez, el de los jóvenes constituye otro grupo, algunos de cuyos miembros aunque añoran salir de la Sierra, sea por estudios sea por motivos matrimoniales, se proponen terminar una carrera a fin de apoyar a su familia, o bien desarrollarse profesionalmente en beneficio de su comunidad.

- ¿Vas a seguir estudiando?
- Quién sabe.
- ¿En qué te gustaría, doctora o...?
- No... como ustedes, andar en la Sierra.
- ¿Haciendo qué?
- Ayudar... como enseñando algo.

Otros jóvenes han expresado, también, que sus intereses de estudio giran en torno a una necesidad observada por ellos en su comunidad, misma que quisieran poder resolver con el ejercicio de una carrera profesional. De ahí que suela ser común escuchar que se inclinan por llegar a ser médicos, maestros, etc. Por último, hay otro grupo, formado principalmente por varones, quienes están a la espera de cumplir su mayoría de edad para poder irse a trabajar al «Norte». Éstos son, normalmente, hijos de trabajadores emigrantes que laboran allá todo el año, jóvenes para quienes queda claro que resulta imposible alcanzar en sus comunidades los sueldos que sus padres reciben en aquel país.

Realidades: *La familia serrana*

Como demuestran los estudios correspondientes, la familia promedio del medio rural mexicano es numerosa y mantiene un sistema bien definido de roles en lo concerniente a responsabilidades, derechos y libertades de cada miembro según su sexo y edad. La Sierra de Santa Rosa, en este sentido, no es la excepción al mostrar las familias de sus pobladores una composición típica: mientras las mujeres se ocupan de los quehaceres de la casa, los hombres —incluidos los hijos varones mayores— realizan el trabajo que sostiene la manutención familiar. Sólo coinciden casi todos los miembros de la familia en ciertos espacios y labores, como en la parcela donde se lleva a cabo la siembra, en la que intervienen mujeres y hombres, generalmente después de los 10 u 11 años en el caso de los menores de edad.



Por su parte, a los miembros más pequeños de la familia también se les categoriza el trabajo: se encargan de tareas «más divertidas» y menos pesadas, como arrear el ganado del tipo que se tenga, alimentar los puercos, las gallinas, y efectuar actividades semejantes. De esta forma, las rutinas familiares en la Sierra de Santa Rosa, son muy estables desde la perspectiva del sistema de roles que la sustenta.

Al igual que en el resto del país, en la familia serrana se gesta e inculca la serie de valores que indica a sus miembros cómo actuar correctamente en términos sociales, pero también cuáles preceptos religiosos seguir, que en este caso orientan el vivir por el sendero del cristianismo. Asimismo observamos que en el espacio familiar serrano confluye y toma forma el valor del trabajo, y el cifrar en los hijos la esperanza de progreso, entendido esto último en términos de que sea la descendencia la que pueda contar con las oportunidades que los progenitores por alguna razón no tuvieron:

—...irles enseñando cómo hay que hacer el trabajo que estamos haciendo de los cercos pa'que a lo mejor en un largo tiempo idean a lo mejor otra cosa también, o sea que a'orita también los estudiantes sacan muchas ideas también en sus estudios, o sea que yo les diga también «vamos hacer este trabajo» y a lo mejor ellos me dicen «vamos hacerlo diferente», entonces de ahí, pues, de platicar con ellos, ya en la plática ya salen muchas ideas.

—Yo siempre soñé con estar en Guanajuato en la escuela y ese fue el propósito que me hice que se fueran a abrir un poquito más las puertas, lo que yo no pude, pues hice la lucha para que ellos estén ahí en Guanajuato.

—Yo por ejemplo, yo me formé una meta; yo desde un principio decía «si un día yo tengo unos hijos, este, yo, yo voy a hacer todo lo que yo pueda con tal de que ellos salgan más adelante que yo».

Si bien la idea de familia, en el caso de los habitantes de la Sierra, no está ligada, necesariamente, a la de familia nuclear basada en el matrimonio —también tiene cabida, en la práctica, la unión libre y el cuidado y crianza como propios de aquellos hijos que no lo son de sangre—, observamos que la familia serrana se conforma en muchos de los casos por el espacio habitado y compartido por quienes la integran, que incluye desde los abuelos hasta los nietos, sean o no consanguíneos. En este sentido, podemos percibir la vigencia del concepto de «familia extendida», a partir de la cual, además, los lazos de parentesco entre comunidades son estrechos. Es así que una o varias localidades pueden considerarse una familia extendida, gracias a lo cual se generan vínculos de solidaridad, seguridad e identidad.



Por otra parte, no son pocos los jóvenes que han salido de sus comunidades llevados de la mano del matrimonio; esto es así debido al parentesco estrecho que guardan entre sí muchos de los habitantes. Situación que, sin embargo, ha provocado la interacción de las comunidades entre sí, pues al mudar su residencia, los jóvenes visitan periódicamente a su familia nuclear o bien ésta se desplaza para asistir a celebraciones familiares en la comunidad donde ahora radica su hijo o hija. Pues bien, con los trabajos de restauración de ríos y arroyos, el PDS ha logrado incluir en bastantes núcleos familiares una actividad diaria de cuidado a estos recursos y a la vez crear un espacio de convivencia para todos sus miembros. Incluso puede afirmarse que este tiempo dedicado a los trabajos en los ríos, es para algunas familias el único espacio donde confluyen todos sus integrantes.

Al respecto existe por lo menos un par de razones para sustentar el hecho. Primera: si hay algún rubro en el que las metas del PDS han sido rebasadas, éste es el relativo a los beneficios generados por esta actividad; por ello, los habitantes reconocen el provecho de realizarlas. Segunda: como la familia recibe un apoyo monetario —meramente simbólico— a cambio de cumplir con esta labor, ese monto contribuye en todo caso al sostenimiento familiar, acompañado con la certeza de que todos los miembros contribuyeron realizando una parte del trabajo, inclusive los más pequeños, quienes son llevados a participar de esta actividad bien sea como experiencia de aprendizaje, bien sea en calidad de mero entretenimiento.

—¿Qué piensa su familia de este trabajo que está haciendo?

—No, pos piensan bien, porque todos, todos andamos trabajando a'orita en esto.

—¿Cuántos miembros de su familia trabajan en esto?

—Pos, bueno, a'orita es que todos trabajamos en esto, el más chiquito es él, todavía no puede bien con las piedras pa'arrimarlas pero todos le hacemos la lucha a trabajar a... o sea somos diez allí con todo.

—¿Y usted platica con sus hijos de su trabajo?

—Siempre, casi siempre en la noche cuando acabamos de cenar nos quedamos un rato en la mesa echando rebane y ahí platican de sus clases, de la escuela y como siempre trabajamos ahí en las cercas ya empezamos a platicar, «quiere ganar igual que todos nosotros», «pero tú ni trabajaste, quieres cobrar igual» y entonces pos' ya son charros que se avienta uno entre la familia.

Este apoyo económico totaliza la cantidad de \$ 1 173 255.00, hasta la fecha, que resulta de sumar poco más \$ 2 000.00 anuales por persona; una cantidad inferior a la que recibe, por ejemplo, cualquier niño de la Sierra por una beca de CONAFE. Ahora bien, casi el 100% de estos fondos proviene de la North American Wetlands Conservation Act que financia a diferentes organizaciones que trabajan en la cuenca del río Laja a través de la asociación civil Salvemos al Río Laja.



Por la importancia de los trabajos de restauración, creemos que los habitantes de las comunidades son quienes deben de recibir este apoyo, que adquiere el carácter de simbólico en virtud del esfuerzo que les representa el trabajo realizado, de la dimensión de los resultados producidos, y de la cantidad misma. La organización extranjera mencionada ha demostrado un interés explícito en la zona, reconoce que se moviliza a una gran cantidad de personas, y que el tiempo ahora dedicado a desarrollar estas acciones se destinaba antes al aprovechamiento del bosque, actividad que sigue siendo su principal fuente de ingresos, insuficiente mas constante.

—Pues... a esto de los ríos le va invirtiendo uno, por decir, un rato, unas cuatro, cinco horas diarias.

—¿Toda su familia lo trabaja o nomás usted?

—No, entre todos.

—¿También los niños?

—Sí... desde esta... esta chiquita, esa sí, pos esa nomás porque no puede, pero a poner una piedrita los llevo: «Miren, para que ustedes se vayan fijando, mis hijos, miren, vamos a poner esta piedra para que ustedes mismos vayan aprendiendo y vayan teniendo que decir un día “pos miren yo aquí trabajé”, porque es muy triste ser uno atenido, que decir uno, yo a ver si mi papá lo hace... Aí que se lo lleve la fregada... ¿yo qué? Yo ni... ni me costó» y no hay como tener uno el sudor de su frente en sus trabajos para poderlo apreciar, porque si no, no aprecia uno nada.

—¿Cómo se siente usted de estar trabajando con su familia en los ríos, hay otra actividad que haga usted con su familia completa?

—No.

—¿Ni la siembra?

—Bueno, la siembra sí... pero ahí no nos incluimos toda la familia, porque ahí llevamos parte los más grandecitos, son los que... imparten trabajo ahí, pero como los meros chiquitos no y en esto sí porque los llevo ya por 'tar... güeno, hasta por 'tar divirtiéndolos «miren, órale vamos a hacer esto, vamos hacer esto otro»... y ya es trabajo que se les está dando y siempre y cuando diciéndoles: «miren, es para que ustedes aprendan».

Por su parte, los miembros de la familia que no colaboran directamente en los trabajos de los padres, brindan un intenso soporte y apoyo en otras actividades a las que aquéllos, por su trabajo, no pueden dedicarse de lleno, además de crear una constante preocupación por las actividades que éstos realizan:

—Sí, porque por ejemplo si ellos ven que... que yo tengo exceso de trabajo ellos me ayudan, ellos me apoyan; por ejemplo mi mamá, mi mamá me cuida los niños 'orita, bueno ya 'orita te digo ya, ya tengo 2 en la secundaria pero pos 'ora sí que dicen «lo mismo es cuidarlos chiquitos, que cuidarlos ya grandes», porque 'orita con mayor razón que los grupos que se pueden encontrar dentro de lo que son las escuelas, las juntitas, todo eso es 'orita, es cuando más se juntan y mi mamá pues me apoya... en lo que es comida, a mí, mi mamá hace la comida y ya nada más cuando me aparta la comida de mi marido y ella le da de comer a mis hijos cuando tengo que estar aquí. Cuando



salgo, igual, mi mamá se queda con los niños y mi papá también me apoya. Y acá en lo que es mi casa, porque casi yo no asisto en mi casa, que es tu casa también, este, si ven que ni alcanzo a tender las camas, pu's ya cuando llego ya está la cama tendida. O sea que yo tengo el apoyo de eso. O el niño al rato llega y me dice: «¿A qué horas sales? ¿Recogiste? Ah. Entonces 'orita vengo» y ya va y recoge.

—¿Cómo es tu relación con tu familia?

—Este, pues bien, les platico que qué hacemos. Ellos se interesan también aquí, casi no, no vienen aquí a visitarme, rara la vez; mas que este chico, pero eso cuando sale de la escuela, pero casi no; pero yo, este, les platico... o sea como que también ellos se involucran, aunque no vienen constantemente pero sí, sí están así preguntándome constantemente de cómo vamos aquí.

—¿Y eso es importante para ti?

—Sí, porque digo, veo que sí les interesa, o sea que no crean, o sea que veo ellos no dicen «nada más se va a hacer tonta, sino que al contrario me trae algo nuevo, algo nuevo de platicar o de comentar», sí.

Para las mujeres, realizar las actividades de restauración ambiental tiene otra connotación de gran relevancia, que más adelante se presentará en detalle. Por lo pronto, un logro importante concerniente a su rol en familia —que en el caso de la mujer residente aún la dificultad de incluir otra actividad adicional— consiste en que han logrado combinar esta actividad, la restauración ambiental, con sus labores propias de hogar.

—Teniendo salud se trabaja en un ratito en cada parte y no se aburre uno... no se le hace a uno la vida pesada. Por ejemplo yo, en tantas horas, en 2 horas echo mis tortillas, en 2 horas y media o 3 horas lavo un buen de ropa y ya mañana plancho y hago otra cosa o sea 2 o 3 trabajos más. No es pesado y así se avanza y, como luego dicen, mata uno dos pájaros de una pedrada porque le avanza al arroyo y al quehacer de mi casa.

Entre los miembros de la familia promedio en la Sierra, salta a la vista el evidente sentido de independencia y una tangible aptitud para afrontar problemas, responsabilidades y tomar decisiones desde muy jóvenes. Ejemplo de ello son los niños y adolescentes en edad estudiantil, quienes experimentan un patente estado de autosuficiencia en su quehacer escolar, desde el hecho mismo de trasladarse a las aulas hasta el de disponer si van a continuar sus estudios o no. Esta capacidad de decisión se debe a que desde pequeños asumen la responsabilidad de desempeñar ciertos trabajos y tareas familiares bien definidos, los cuales, en determinado momento, pueden convertirse en sus opciones de vida adulta (a diferencia del adolescente del medio urbano, quien tiene sólo dos opciones, excluyentes, en la mayoría de los casos: estudiar o trabajar). Esto no es exclusivo de los varones; las mujeres, formadas en las faenas del hogar, suelen optar también por esperar a cumplir la edad en la que puedan casarse, y entonces repetir el patrón familiar que impone al varón el sostenimiento económico y a ella la atención exclusiva de la casa y de los hijos:



—El más chiquillo de los hombres, el que va ajustar 16 años, no quiso la secundaria, no, que él prefería irse al cerro con su papá, porque la secundaria no le daba, y pos ya no quiere estudiar. Harto le rogué y no quiso, y «pos a'í tú», pero también a juerza no. Pero la niña sí está bien emocionada: «¿si yo sí termino la primaria sí me metes a la secundaria?»; «pues si tú quieres, adelante». Es que el chiste es que ellos quieran y que vengan a estudiar. «Siempre y cuando vayas a estudiar, yo no quiero que vayas nomás con las muchachas y echar parranda y que al último ni siquiera estudien».

Una causa fundamental del modo como se desenvuelve la vida de la mujer en la Sierra, y de los cambios que poco a poco se han ido introduciendo con las actividades del PDS, tiene que ver con el hecho de que la mujer (igual que el hombre) tiene designados, cultural y socialmente, sus pautas de comportamiento y el rol que debe desempeñar dentro de la sociedad. A simple vista, las mujeres serranas, como en la mayoría de las comunidades del medio rural mexicano, parecen ser sujetos pasivos, destinados a la maternidad y a los menesteres domésticos. Esto dicho, no obstante, en la práctica se observa que ellas son activos e importantes actores de la dinámica social serrana:

—¿A qué se dedica usted?

—Um, a hacer tortillas, a hacer la comida [ríe].

—Pues nada más en su hogar, ya nada más en las mañanas, bueno ya ahora ya se ve un poquito diferente porque muchas, este, como se llama, ya se ve que algunas personas, algunas parejas ya se van a trabajar por lo menos a alguna casa a Guanajuato, pero todavía de muchachos en su hogar, estar en su casa, haciendo su comida, mandando a sus hijos a la escuela, recibéndolos a la comida y tenerle la comida lista a su marido a la hora que debe ser la comida.

En esta región serrana llegan a aplicarse programas gubernamentales de empleo temporal, que pueden ser ejecutados no sólo por los hombres sino también por las mujeres, a cambio del cual ellas reciben un pago. En este sentido, los proyectos que CCG ha diseñado y consensuado con las comunidades se encaminan a aprovechar las potencialidades laborales de las mujeres de la Sierra. Esta situación la propicia también la realidad de las familias de esa región, en muchas de las cuales tanto el marido como los hijos mayores trabajan en los Estados Unidos. En tal caso, aunque la mujer recibe el dinero que aquéllos le envían, en no pocas ocasiones tiene que buscar opciones productivas a fin de completar el sostenimiento económico familiar. A este respecto, las actividades del PDS han colaborado en buena medida a introducir una serie de cambios, tanto de roles como de conductas y sin soslayar que este cambio conlleva un proceso de larga duración, con base en las características mismas del contexto de la sociedad serrana.



En otro orden de ideas, las mujeres de la Sierra suelen pensar que su vida «a ratos» se vuelve «aburrida» y «monótona», incluso se tornan un tanto descontentas de su existencia. De cierta manera, se rehúsan a que su vida esté sujeta sólo a las faenas domésticas; por consecuencia, al presentarse alternativas que les permitan salir de su cotidianidad, pueden tomar la opción. Esto ha ocurrido con los proyectos de CCG, a los cuales se han integrado de excelente manera:

—No, pos que quiero estar un rato libre, allá afuera, porque si así uno no sale uno de la cocina, si no hace de todos modos aquí tiene que estar metida en la cocina.

—Yo digo que está bien; siquiera se distrae uno un rato.

—¿Cómo crees qué sería tu vida si no estuvieras trabajando?

—Ah, pos yo sí me he puesto a imaginármela; pero no, no me la imagino [risas]. Sí me la imagino: nomás estaría aquí sentada, estuviera yo creo que bien gorda [risas] de nada más estar ahí sentada pensando en qué hacer y no hacer nada. Y pos no, yo creo que me la imaginaría... estar ahí encerrada, aburrida. A lo mejor no aburrida. A veces sí me pongo yo a pensar, cuando yo estaba en la casa. Dice mi marido: «es que tú antes tenías la casa bien limpiecita»; pues sí, no tenía otra cosa que hacer. Dice: «y ahora ve nada más cómo tienes la ropa». Pues sí, pero vieras que ya ni me alcanza el tiempo. Luego me dice: «¿y si estuvieras aquí sentada?», pos la casa estuviera limpia; pero como no estoy aquí sentada ni, ni estoy aquí, pues por eso está así. No pos sí me pongo a veces a imaginarme qué haría yo si no estuviera aquí.

La posibilidad de que las mujeres puedan efectuar trabajos de restauración ambiental en los ríos y arroyos próximos a sus casas, abre un espacio —inicialmente de convivencia— al cual dedicar un tiempo y un esfuerzo que normalmente ocupaban en cumplir con las labores propias del hogar. Ese tiempo que dedican al río también representa para ellas una oportunidad cierta de empoderamiento, pues se trata de un «trabajo permitido» por su patrón de vida y su sistema familiar, el cual propicia, además, que ellas experimenten la maravilla de la heterogeneidad de la vida, de las cosas, de los lugares:

—...salir, este, formarte retos, porque, este, uno de casado, bueno, yo, este, el marido, aquí todavía en la comunidad es muy difícil que los maridos te dejen salir así a algunas partes y aquí en estos proyectos se tiene que salir a lugares pues fuera, ¿no?, y entonces, pues, este, ya vas a lugares y aprendes algo nuevo de su, de su tradición... conoces, aprendes y dices «ah», este, «qué bonito», «qué bonito que yo me haya quedado ahí», porque, 'ora sí que ni soñando, este, hubieras, hubieras conocido lo que conozco pues.

—Sí, pos el convivir aquí con la gente, el tratar a gente diferente que te haga sentir diferente, que te platique, que te exprese, que te todo, como que dices: «sí, tienen razón, que tenemos que hablar, que platicar, que expresar lo que sentimos».

—Pos es diferente, porque si tienen el trabajo de la casa: «no, pos qué aburrido», no sale uno de la casa... Hasta se divierte uno, o sea veo que las personas, pos se dan prisa en su quehacercito para ir un ratito a los bordos... aunque sea dos horas diarias.



— ...muchas de las personas se ponen a platicar con nosotros y como a veces, este, y nos dicen, lo primerito que nos pregunta: «¿Y tu marido? ¡Ay, no!, es que si mi marido, yo que anduviera ahí, no me deja», y se quedan sorprendidas cuando les decimos: «No, pos es que el marido ya se hizo la idea o sea él ya, ya sabe que es una responsabilidad la que tenemos y pues la... lo que les queda a ellos es apoyarnos, apoyarnos».

— ...y ahora ya no, me dice: «Oye, ¿no tienes para esto?». «Sí, sí tengo» o «No, no tengo», «pero voy a ver si me hacen un préstamo allá en el taller». Como que dice, ¿no?, dice: «sí, sí me hace falta tu ayuda, me hace falta tu ayuda».

Uno de los cambios más significativos para las mujeres de la Sierra consiste en la posibilidad de incidir directamente en la toma de decisiones que atañe no sólo a determinados aspectos de su entorno familiar (como antes se concebía) sino a aquellos temas comunes en los grupos de habitantes. Colaboran, así, en cada fase de los proyectos que el PDS abarca, desde convocar a las personas a las asambleas comunitarias, después planear y realizar físicamente los trabajos, hasta completar la evaluación de los mismos. Al respecto ellas lo dicen:

—Pues sí, sí ha cambiado, ha cambiado mucho, este, pues en lo personal, en... Pues en todo, en todo ha cambiado. Ya me siento diferente a por ejemplo «que hay un problema» o así que en la comunidad no me gusta mucho involucrarme, pero yo digo: «voy a ver cuál de todos esos que están en ese grupo, este... se le abre la mente y dice “es que estas cosas no van así”», pero no, no, yo nunca me he metido así a fondo al, algún problema de la comunidad, de la comunidad, pero ya por lo menos «no, que, este, que se va a poner que el teléfono, que se va a poner que la luz», como que ya no nos hacen tan fácilmente mensas, ya por lo menos sabemos.

—Bueno, este, a qué, a qué hora, si son a lo que su marido dice, o sea que aquí todavía la mayoría de la comunidad, este, dice: «te casas, es porque te casas, para casarte, o sea ya para no salir». Si tú quieres tomar una decisión, ya si la toma el marido, pues la tomas, ya no es entre pareja. El platicar «¿cómo ves esta este proyecto, esta este otro?», ya ahora por ejemplo en el caso mío ya algún problema, o algo, primero se dialoga entre pareja: «Mira, hay esto, esto otro»; ya si hay una solución positiva pues sabe que, no se puede o cualquier cosa, y como que allá todavía, si aquí está todavía la gente al mando de los hombres, pues todavía más.

Pero no son sólo ellas quienes reconocen que ahora sus niveles de participación en temas comunitarios se han incrementado; los hombres también visualizan este cambio, llegando a parecerles natural y necesaria esta transformación. Una parte de este cambio proviene del planteamiento original que CCG hace a las comunidades, con respecto a los términos según los cuales deben desarrollarse las acciones de los proyectos.



Otra parte se deriva del hecho notorio de que la mujer serrana, en algunas comunidades, ya había adquirido esta capacidad, en cuyo caso las actividades del PDS sólo han venido a completar una circunstancia para que se detone y promueva una actitud diferente.

—¿Usted y su familia trabajan en esto?

—Sí, mi esposa sí.

—¿Y como ve a su esposa trabajando en esto, ya había hecho algún tipo de trabajo parecido?

—No, no habíamos hecho nosotros trabajos, digo así de eso, no; es la primer vez que nos tocó como hacer este trabajo, estábamos trabajando también... y le digo, no, también estaba bien... porque eso de las zanjas nosotros hicimos muchísimas, a veces nos tocaban hasta mil metros o más, mas de mil metros, hacer puras zanjas...

Otro cambio de importancia notable está relacionado con el hecho de que las mujeres están ocupándose en labores diferentes a las desempeñaban normalmente, por las cuales reciben un apoyo económico. Generan, así, recursos que ayudan al sostenimiento familiar con trabajo que ellas realizan directamente, por su propio esfuerzo. Naturalmente, esto trae consigo el incremento de su autoestima, hasta redimensionar su papel como mujeres serranas:

—Pues como te digo, este, la mentalidad de que la mujer debe estar en la casa, de que «debes atender a tu familia», de que «debes tener la casa limpia», este, pues, de que el que debe de llevar el dinero a la casa es el marido...

—Al principio, la primera vez que yo llevaba dinero a la casa, como que él se ofendía; o sea siempre entre su... O sea, él nunca me ha dicho nada, pero como que decía: «es que ¿cómo va a ser ese dinero y así nada más? El que debe de traer soy yo, ¿no?».

—También acá en el rancho necesita uno de mujer, necesita de que haga un cinco... No porque vivamos lejos, no porque vivamos acá y seamos analfabetos algunos... no por eso pos venir... ofrecer trabajo y luego no le pagan a uno... Yo soy de las mujeres que a mí me gusta mucho trabajar... me saca provecho al trabajo no tanto en lo económico... de aquel trabajo yo también obtuve algo en mi casa, si eso es lo que a mí me gusta, porque hasta se distrae uno... 'Ora sí como dicen: parrandear, pero ando trabajando y ando haciendo algo de provecho y como ve uno aquello aunque sea su provecho, para no sé para la Sierra así y para uno mismo también.

—Que no digo tienen que estar en su casa, también, pero con su trabajo que tengan, a lo mejor ya empiezan a pensar diferente o a lo mejor las mandan a otras partes a trabajar o no sé... Porque de pasada que ellas estudien y trabajen, yo nunca me he opuesto. 'Ora que se les está ofreciendo esta oportunidad qué más quieren.... 'Ora, si ellas vencen el miedo y todo, pues solamente que se cuiden... 'ora andan con gente responsable con ellos, no andan solos tampoco.



Por último, la realización de estos trabajos genera para la mujer reconocimiento social. En este sentido, de ser un miembro ordinario de la comunidad, el trabajo ha propiciado que las mujeres tengan voz y voto dentro de actividades y por ello sean reconocidas en otros ámbitos de su vida.

—En las juntas de las primarias, de la secundaria, somos cinco casadas, tres de nosotras todavía tenemos niños en la primaria y en la secundaria de aquí y mucha gente vota por ellas: «que ellas sean, que ellas sean las tesoreras, las presidentas... porque ellas sí se saben organizar, ellas sí saben trabajar».

—Hay gente que dice: «no, nosotros las respetamos y vemos que ustedes la han sabido hacer».

—Ya en cualquier parte te dicen «adiós», pos «adiós». Qué bonito que ya te conocen, que te identifiquen con algo y no que pasen como cualquier persona que ni te conozcan.

—Entonces hasta el 2001, 2002, nos invitaron al Día Internacional de la Mujer Rural, pero eso fue organizado por una diputada... invitó a todas las mujeres de la comunidad... y ahí fue donde se dieron cuenta en realidad qué era lo que hacíamos, como que ya dijeron: «éstas no están chismorreando, en realidad están trabajando», ya se sorprendieron y como que de ahí ya se acopló la gente a que nos ven aquí [hace referencia al local donde venden sus productos].

—¿Entonces a'orita la comunidad ya las identifica?

—Ya nos identifica, ya, ya; costó trabajo, pero sí, ya nos identifica y ahora al contrario, en lugar de criticarnos, ya ahora como que hasta les da pena.

Realidades: *El trabajo en la Sierra*

Para la mayoría de los hombres, en particular para los serranos, la masculinidad representa la fuerza, el respeto adquirido a través del cumplimiento de sus deberes con respecto a su propia individualidad y la de sus semejantes, familia y sociedad, así como el hacerse una vida de honestidad y justo actuar. En este sentido, el trabajo se relaciona con la reafirmación del respeto. El poder de un hombre radica en el mandar y el mantener, es decir, él es quien ejerce la autoridad dentro del núcleo familiar, es el proveedor de los satisfactores económicos de la familia. Ambos aspectos son de importancia, pues representan y legitiman el sentido del «ser hombre».

Tocante al trabajo, entendido como elemento fundamental para el desarrollo integral del hombre, éste se concibe y se vive de muy distintas maneras según el espacio donde se desarrolla. Por esa causa, no es lo mismo la concepción del trabajo en el ámbito urbano que en el ámbito rural. En este último, cada miembro del núcleo familiar se integra desde muy temprana edad a los trabajos que desarrollan los padres. Así, en la sociedad serrana, tanto por factores culturales como por las propias características de la Sierra, los hombres y las mujeres tienen muy delimitado el tipo de trabajo que pueden desarrollar: ellos, la elaboración de leña y carbón; ellas, a los menesteres domésticos.



—¿Usted a qué se dedica?

—Pos ahora, como me preguntaba el doctor, ahora que fui que estaba enfermo, me pregunta: «¿De qué trabaja?» y desgraciadamente... yo trabajo la leña y el carbón...

Es importante establecer en la realidad laboral de las familias de la Sierra de Santa Rosa los dos grandes rubros en que se divide. Primero: la extracción de leña y la elaboración de carbón son las opciones productivas de mayor difusión en las comunidades que integran el PDS, en general en toda la Sierra, además de ser la actividad a la cual se dedica la mayor parte del tiempo «productivo». Segundo: la siembra y el cultivo de tierras de labranza, a la que también se dedican buena parte del año los pobladores de esta región, y cuyos productos, en la mayoría de los casos, se destinan al autoconsumo. En los quehaceres que estas dos actividades implican, contribuyen con su trabajo muchos de los integrantes de la familia, primordialmente los jefes de familia e hijos varones adolescentes. Esas dos actividades, según el periodo del año en que se realizan, acaban siendo complementarias, por ejemplo durante el tiempo de lluvias, cuando los lugareños siembran sus hectáreas de cultivo, la humedad de la Sierra imposibilita el trabajo en los hornos para elaborar el carbón y la leña.

Esta última ocupación es la que sostiene primariamente a las familias de la Sierra de Santa Rosa, cuyo surgimiento está ligado al auge de la minería. Aunque se tienen registros de actividad minera, con respecto al oro y la plata, en los pueblos indígenas, no es sino con la llegada de los españoles cuando ésta cobra fuerza, tanta que sitúa a Guanajuato como centro minero importantísimo a nivel mundial. Durante esa época, se requerían elevadas cantidades de leña para prender fogatas cerca de las vetas, a efecto de «tronar» con calor la roca y permitir así su aprovechamiento de manera más sencilla. Siglos después, cuando cesó el apogeo de la minería, la elaboración de leña y carbón ya estaba arraigada en la zona, de tal modo que ahora es una actividad heredada, aún vigente.

Ciertamente, esta actividad ha provocado la mayor degradación ambiental en la zona; no obstante, con independencia de su origen, es importante tratar de formular opciones que nos lleven a vislumbrar soluciones equilibradas para ambas posturas: la conservación ambiental, por un lado, y la forma de vida de las familias serranas, por el otro.



El hecho mismo de que ésta sea la opción productiva de la cual vive la mayoría de las familias en la Sierra, y que sean estas últimas quienes ahora ejecutan los trabajos de restauración ambiental y aprovechamiento de los recursos de la zona, fuerza a ir más allá del mero afán de obstaculizar el desempeño de esta ocupación y a explorar otros aspectos, por ejemplo: la eficaz regulación forestal de la zona, la demanda de estos productos por parte de sectores productivos importantes en el estado, el vislumbre de opciones más rentables, etc.

Por otra parte, en lo concerniente a las labores de labranza, los elementos que entran en juego tienen diversas connotaciones y constituyen un enriquecedor viaje por las costumbres y cosmovisión de los habitantes de la Sierra. Para ejemplificar parte de ese gran escenario, hace más de tres años un integrante de la comunidad de Picones y uno de CCG asistieron al curso «Universidades Campesinas», en la ciudad de Coatepec, Ver., invitados por el Centro de Desarrollo Humano de Guanajuato. Centrado en el conocimiento de este tipo de escuelas, existentes ya en países como Nicaragua y Kenia, el sentido principal de dicho curso consistió en analizar los elementos naturales con los que cuentan las personas habitantes del campo e impartir, acto seguido, conocimiento técnico acerca de ellos. Se espera que, al final, este aporte sistemático en torno a las labores de siembra quede incorporado a la sabiduría de los habitantes, obtenida con el paso de los años, a través de sus padres y de la vida misma en la Sierra.

La enseñanza central de estas escuelas adquiere forma mediante la utilización de una herramienta llamada «Ordenamiento de la Riqueza». Ésta permite visualizar, cuantificar y valorar, en términos monetarios, los recursos de cada habitante de la Sierra, cuya base central es la actividad de la siembra. El ejercicio se compone de tres pasos: a) Se cuentan las pertenencias de una familia serrana: árboles frutales, animales de corral, hectáreas de tierra, manantiales, plantas medicinales, cabezas de ganado, bienes inmuebles, etc. y se les asigna un valor monetario; b) Se enlistan en seguida las horas de trabajo que los miembros de la familia destinan a las labores de siembra, manutención de huertos, cuidado de animales, y todo aquello que no implique la fuente principal de ingresos de la familia. A estas horas de trabajo se les asigna también un valor, intentando precisar el costo de esos quehaceres en caso de tener la necesidad de contratarlos; c) Por último, como consecuencia de los pasos anteriores, se determinan aquellos aspectos en los cuales las familias son autosuficientes, cuantificando el gasto que esa familia debería de realizar para poderlos obtener en caso de que no sembrara.



Las cantidades resultantes de ese sencillo pero ilustrativo ejercicio se suman y así queda a la vista la «riqueza» que los habitantes del campo obtienen de una actividad tan usual para ellos, como la siembra. De esa manera, se revaloriza el cultivo en muchos sentidos, así como se enaltece la mano de obra familiar, se visualiza la agricultura como base de la alimentación de la familia y se magnifica el espacio de convivencia que esta actividad supone; pero, sobre todo, se evidencia que el agricultor no es una persona «pobre», como frecuentemente se afirma. Cabe aclarar que la región serrana donde se desarrolla el PDS no exhibe problemas de pobreza extrema como sí pueden encontrarse en zonas del noreste del estado de Guanajuato. En tal caso, y debido a la riqueza biológica de esta región, la mayoría de las familias de la Sierra de Santa Rosa cuenta con un estándar de posesiones y recursos utilizables, hecho que permite aplicar este tipo de ejercicios.

Ahora bien, con base en los conocimientos que las personas tienen de la riqueza con que cuentan y del serio deterioro ambiental de muchas regiones de la Sierra, CCG a través del PDS ha logrado promover cuatro proyectos productivos rurales que aprovechan recursos existentes en la Sierra, los cuales hasta ahora no habían sido visualizados como opción productiva: la fruta y los productos que pueden elaborarse con ellas, las plantas medicinales y sus derivados. Este tipo de alternativas han ido ocupando el foco de atención de una manera progresiva, cuya implantación la han recibido con beneplácito sobre todo las mujeres, quienes detectan que en estas actividades pueden participar de una forma activa, utilizando sus potencialidades.

Un buen ejemplo del carácter emprendedor de las mujeres puede verse en el taller de procesamiento de fruta, surgido hace ya más de cinco años, el cual además ya logró constituirse legalmente, y es en la actualidad: «Conservas Santa Rosa». Este taller ha contribuido al desarrollo del potencial productivo de seis mujeres, y también ha promovido en sus familias el establecimiento de vínculos fuertes con su tierra natal; aparte de que estos productos constituyen un apoyo económico familiar decisivo para ellas e impulsan la preservación de las frutas de la región, una de las riquezas más importante de la Sierra. A la fecha, Conservas Santa Rosa registra su participación en un sinnúmero de eventos de promoción de proyectos productivos rurales realizados en muchos lugares de la República Mexicana y es parte de redes de comercio solidario, capacitación y desarrollo comunitario, lo que les permite conocer otras experiencias en el país y exponer la suya a grupos que van iniciando un proyecto similar.



Santa Rosa de Lima, como se sabe, es el poblado más grande de la Sierra, el que cuenta con la mayor cantidad de servicios básicos —de los que carece el resto de las comunidades—, como centro de salud, telefonía, sistemas de transporte, etc. Esta circunstancia ha ayudado, de cierta forma, a que este proyecto productivo haya adelantado tanto con respecto a los de herbolaria, fruticultura y horticultura que se realizan en las comunidades del interior de la Sierra. Sin embargo, esta constatación no trae consigo una merma de las ganas y el impulso que las mujeres han demostrado hacia este tipo de iniciativas; sólo es cuestión de tiempo el que estos proyectos echen raíces firmes y se fortalezcan como una opción productiva para las mujeres y hombres de las comunidades de esta área.

Comparativamente con la elaboración de carbón y leña, entre los hombres ha sido más lenta la acogida de estas opciones productivas, pues aquélla sigue siendo la actividad conocida de todos y de la cual vive la mayoría de las familias serranas. Esto no significa que se pretende censurar, limitar o extinguir el desempeño de esta actividad económica —más bien debe de regularse mediante normas acordes con el uso sustentable y respetuoso del recurso tan esencial representado por los árboles—; por el contrario, la intención consiste en ir evidenciando que el aprovechamiento de otros recursos puede ser tan o más rentable que la elaboración de carbón y leña.

—Entonces eso es un beneficio para nosotros mismos porque más que nada a'i estamos reteniendo, o sea tierra, y más que nada 'tamos pos, 'ora sí, emparejando los arroyos para que haya más humedad también y dure más el agua en el río y todo eso, o sea que, vamos a decir, que en años atrás duraba el agua en el río ¿verdad? y en años atrás llovía más que en esta temporada porque había años que no llovía y a'orita sí ha llovido bastante, este año sí ha llovido bastante, yo creo que este año sí no hay sequía y nomás que nada ya se están llenando estas represas que están en los arroyos y parece que no pero esto es mucho beneficio. En años atrás que no había esas represas, los arroyos, bajaba el agua, o sea se acababa tiempo de agua, se acababa el agua, y 'orita como quiera se está viendo mucho avance porque a'orita si va uno, va a un arroyo que está trabajado encuentra agua y en esos arroyos que están trabajados a'orita si fuéranos así, en días atrás nunca se les encontraba agua y a'orita sí los hay, se está viendo un beneficio en el trabajo que estamos haciendo.

—Bueno, hay por el lado ése o sea ya si ya no habido tanta tala como estaba talando porque yo ya me dedico a esto y ya no ando talando ahí a los árboles.

Cabe resaltar que la mayoría de las personas que colaboran con el PDS, sobre todo los hombres, reconocen lo perjudicial, para la Sierra, de la tala de árboles para elaborar carbón. Este reconocimiento se traduce en la práctica de ciertos métodos, mediante los cuales suponen que «respetan» el bosque, los cuales son sin duda insuficientes para frenar el deterioro ambiental de la Sierra.



—Yo la Sierra la quiero mucho porque me da de comer y mientras más la trabajemos nosotros, pero con modo, ella se reproduce sola, pero que usted trabaje con cariño a su terreno, no que si usted tiene un terreno y me deja trabajar a mí, yo voy a hacer tarugadas en su terreno, al cabo no es mío, y es lo que nos pasa aquí, si nosotros tenemos Sierra vamos a trabajar con modo, que el palo que esté más chueco, más toso, vamos a tumbarlo y luego ya se reproduce solo.

—Pos sí, pero más que nada la Sierra no se acaba, pero hay también hay una cosa que hay que saberla trabajar, porque si nos vamos echando parejo de lo que se nos va atravesando sí vamos a acabar pronto con la tierra, no acabaremos de momento pero más que nada a largo tiempo pos sí vamos atener a lo mejor una tala muy grande.

Ahora podría definirse una tercera división de actividades productivas sobresalientes entre los habitantes de la Sierra: aquella que abarca las acciones del PDS. Éstas son variadas y aunque aún no representan un ingreso familiar importante, a excepción del taller de conservas, sí representan un apoyo económico con impactos que rebasan el aspecto financiero. Los trabajos de restauración de ríos, por ejemplo, representan para los habitantes un pequeño aporte al sostenimiento familiar en cuya consecución todos los integrantes de la familia contribuyen con diversos niveles de esfuerzo. No obstante, ese monto a manera de asistencia, al recibirlo, no conduce a los pobladores de las comunidades a sentirse contratados bajo el concepto de salarios. Se puede considerar, así, que una buena parte de estas labores son voluntarias, gracias a las cuales los resultados que los trabajos de restauración ambiental han generado sobrepasan con creces los límites geográficos que físicamente abarcan, impactando a nivel general el ecosistema serrano.

En CCG tenemos la convicción de que es posible, y adecuado, movilizar trabajo voluntario de las comunidades hacia acciones de mejoramiento comunitario. A su vez, cuando estos trabajos requieren un esfuerzo constante durante meses y una dedicación de tiempo que va en detrimento de las tareas productivas que generan ingresos para la gente, se hace necesario el apoyo económico para compensar su esfuerzo y la pérdida de ingresos permanentes.

—¿Y qué lo motivo a usted a entrar a este proyecto?

—La motivación que tuve yo es que ya nada más nos la pasábamos con pura leña y carbón y hay que cambiarle de todo modos, porque ya, 'ora sí, no había otra opción de nosotros mantenernos, pero ya cuando llegan otras posibilidades pos hay que aprovecharlas de todos modos ¿no?, a ver qué resultados nos dejan, porque eso de andar nomás en la leña y el carbón, en la leña y el carbón como que no. Es un trabajo de todas maneras pesadito, no es tan fácil, porque hay veces que ya tenemos el horno ya allí decemos que ya esta listo, nos vamos a la casa y regresamos y ya hallamos puras cenizas y está trabajoso.

—Yo digo que sí es beneficio porque en años anteriores yo nunca había oído yo de estas cosas más que nada a nadie nos daban un cinco por hacer una cerca en un arroyo, yo pienso que si eso se hubiera inventado de años atrás no habría tanto deslave en las laderas, a lo mejor tendríamos mejor conservada la Sierra.



Al margen de los resultados ambientales que los trabajos de restauración han implicado, buena parte de los habitantes reconoce los beneficios producidos por éstos, aunque expresan opiniones encontradas en el momento de cuestionarlos acerca de la continuidad de este tipo de acciones, en caso de que el apoyo económico no existiera. Se ha planeado ya un conjunto de acciones comunitarias orientado al seguimiento de los problemas ambientales de la zona, aparte de que los habitantes de las comunidades se encuentran cada vez mejor capacitados en el manejo de técnicas de restauración y sensibilizados con la problemática de su entorno. Desde esa perspectiva, podrán llevarse a cabo nuevas iniciativas de conservación que no requieran apoyos económicos gravosos.

—Pos la gente se desanimó. Estábamos trabajando bien, se desanimaron porque no se les pagaba...

—Aparte del dinero, usted cree que los trabajos que han hecho han sido buenos, para la comunidad?

—Pos sí es bueno, porque fíjese que esas represitas que hace uno, guarda humedad y luego, este, ya no saca tierra el agua, se van rellenando los arroyos, está muy bien eso; pero, como le digo, la gente no, pos así sin pagale yo creo que la gente no va a querer trabajar...

—Nosotros no andamos trabajando, ahora sí, que ya ni por interés del dinero, sino lo que andamos viendo en los cercos que andamos haciendo que allí está deteniendo la tierra ya están naciendo hasta encinos... que tal aunque no nos paguen pero dentro de unos 5 o 10 años que ya no podamos venir, venimos y nos sentamos a la sombra de los árboles.

Otro factor decisivo, con respecto al apoyo económico de los trabajos de restauración de ríos, estriba en dimensionar el monto que recibe cada familia por este concepto: a la fecha es de poco menos de \$ 40.00 el jornal de este tipo de trabajos, mientras que otras actividades les representan cuando menos más del doble; pese a ello, las familias dedican tiempo a realizarlo. Por otra parte, ha habido periodos, dentro de estos seis años de realización del PDS, en los cuales las comunidades no han recibido este apoyo por meses, retraso que se traduce en el abandono de estas actividades por algún sector de la población, en la interrupción de la continuidad de otra buena parte de la gente que integra el programa, y en la consecuente merma de credibilidad hacia CCG. Es importante, pues, tomar en cuenta la situación que priva en estas comunidades, donde la falta de fuentes de trabajo locales, la ineficiencia de los medios de comunicación, entre muchas otras limitantes, confrontan seriamente al hombre responsable del sostenimiento familiar. Éste, a la vista de su situación y necesidades, opta por el desempeño de actividades como la extracción de leña y elaboración de carbón para las cuales tiene ya, además del conocimiento suficiente, la demanda establecida, o bien se dedica a seguir explotando cada uno de los diferentes apoyos que llegan, en muchas ocasiones con dificultad, hasta sus comunidades y que ellos, justificadamente, aprovechan. Después de todo, como asegura uno de ellos (y esto habría que tomarlo en su cabal dimensión): **—es que somos bien interesados, el hambre nos hace interesados.**



Conclusiones



El uso de los recursos

El aprovechamiento racional de los recursos naturales de la Sierra de Santa Rosa, en un estado como Guanajuato, debe ser considerado como estrategia promotora de desarrollo y bienestar humano. A consecuencia del uso irrestricto de los recursos naturales practicado por los guanajuatenses a lo largo de su historia, el medio natural se ha simplificado peligrosamente. Esto significa que ha disminuido la diversidad de especies de las regiones montañosas, valles y planicies, ríos y cuerpos de agua dulce, que en siglos pretéritos contenían una rica biodiversidad. Más aún, la industrialización de las actividades económicas se ha venido fortaleciendo, situación que complica más y más la distribución de bienes y servicios para satisfacer el reclamo de bienestar de las poblaciones urbanas en aumento.

Sobre este particular, el caso de Haití, el país occidental con mayor densidad de población, puede resultar modélico para vislumbrar qué futuro le espera a Guanajuato de no revertir sus prácticas agresivas y depredadoras con el medio ambiente. Las industrias que se instalaron en Haití degradaron sus recursos naturales a causa del uso intensivo y masivo de los espacios forestales para el cultivo de la caña de azúcar. Aunque por esta vía llegó a ser el mayor productor mundial de dicha planta, lamentablemente, la riqueza generada por esa explotación no acabó en manos de los haitianos, pero sí provocó que hoy en día Haití sea el país más pobre del continente.

Concerniente a Guanajuato, la industria minera ha provocado una situación parecida en virtud de considerar al bosque como surtidor inagotable de madera, con la consecuente extracción realizada durante siglos. Guanajuato fue, en cierto momento, el mayor productor de oro y plata de América, incluso del mundo; pero ahora es un estado con una de las mayores tasas de erosión y pérdida de la capa vegetal en México. De acuerdo con cifras oficiales del Gobierno del Estado, en 1980, Guanajuato tenía 277 425 ha de superficies forestales, las cuales se redujeron en 1997 a 165 968 ha; ello significa una pérdida de 111 457 ha en 17 años, a una velocidad media, de pérdida forestal x año, de 6 556 ha. En ese sentido, el inicio de las acciones de conservación de los recursos naturales emprendido por las comunidades serranas, beneficiará más a los consumidores ubicados en las ciudades circunvecinas. Como se sabe, tradicionalmente, se ha considerado a la población serrana como la destructora del bosque y las especies residentes en ella; sin embargo, los consumidores principales son las urbes aledañas.



Por ende, en este ámbito se impone ya la necesidad de modificar prácticas consumistas perjudiciales, a saber: la obtención de tierra de monte, leña, carbón y fauna silvestre para fines domésticos e industriales debe ser substituida por otras opciones de menor impacto ecológico, por ejemplo la producción de composta a partir de los desechos sólidos municipales y la instalación de sistemas a base de gas para la alfarería, cerámica, elaboración de alimentos «a la leña» y calefacciones caseras. Así pues, ante causas y oportunidades tan identificadas, en CCG participamos de la convicción de que los programas de apoyo para las poblaciones rurales no deben ser temporales. Al mismo tiempo, es indispensable que su formulación, por parte de los diseñadores de políticas, sea socialmente más justa a efecto de que se conviertan en programas de impacto transgeneracional. Y haría falta no perder de vista, por sus cualidades reveladoras en estos asuntos, la siguiente idea: aquellos que reciben los beneficios de la explotación no pagan todos los costos, y quienes pagan la mayor parte de los costos de la conservación, reciben muy pocos de los beneficios ¹⁴.

Si se observan las cosas desde una perspectiva más amplia, llegaremos a darnos cuenta de que la realidad del consumo a nivel global —relativa a que los países del norte consumen el 75% de la energía producida mundialmente, el 90% de la madera, el 81% del papel, el 80% de fierro y acero, el 70 % de leche y carnes y el 60% de fertilizantes— se reproduce por entero a nivel estatal. Ambos casos reflejan cómo se vive en este sentido, con qué dificultades, la propiedad local de los recursos naturales de la Sierra, frente al aumento en el consumo por parte de los habitantes de las ciudades. Así también, pero ya en el terreno administrativo, la carga de exigencias o siembra de obstáculos para su conservación la imponen quienes consumen mayormente los recursos, y quienes controlan las decisiones políticas y económicas así como el futuro de las comunidades — en nuestro caso: de la Sierra— suelen formular sus proyectos o tomar sus decisiones alejados de la experiencia a ras de piso.

La diversificación de las actividades productivas basada en el aprovechamiento y procesamiento de frutas y verduras, silvestres y cultivadas, de plantas medicinales, así como el fortalecimiento de los activos del traspatio, producirán mejores dividendos —no sólo económicos— que unas pocas actividades extractivas de ejecución frecuente y alto impacto ecológico. El fomento de estas actividades alternativas tiene que ser asumido, ya, como prioritario y permanente, por los gobiernos municipales, estatales y nacional, tanto por quienes fungen ahora mismo como funcionarios, como por quienes aspiran a serlo.



Comercialización

De manera simultánea al impulso de la organización empresarial, la apertura a la comercialización de productos debe ser planeada de forma integral y sin soslayar sus diferencias con otros tipos de comercio. A nuestro juicio, es lamentable que la formalización de los espacios de promoción y venta de productos serranos esté restringida sólo a ferias y celebraciones conmemorativas estatales y a espacios marginales al interior de las cabeceras municipales. Al parecer, en nuestros días, los colectivos de mujeres que expenden un sinnúmero de productos alimenticios y medicinales con buena calidad y generalmente a bajo precio, aún siguen siendo considerados como de grupos de artesanas.

No es un secreto que el éxito de cualquier proyecto productivo estriba en asegurar el mercado para sus productos; pero si, a partir de esa perspectiva, se obliga a entrar a las microempresas rurales al sistema de mercado actual, estará conduciéndoseles directamente al fracaso. En este sentido, para el impulso al desarrollo de novedosas empresas rurales, resulta prioritaria la creación de espacios permanentes donde sólo sean comercializados productos de origen rural, bajo un perfil y normas de calidad establecidas, que apoyen directamente a los productores. Es decir, deberán diferenciarse de los mercados ordinarios donde mayoritariamente existen intermediarios.

Áreas Naturales Protegidas y sus alrededores

Si bien un mérito importante de los anteriores dos gobiernos del estado, en términos de conservación de los recursos naturales, ha sido el establecimiento del Sistema de Áreas Naturales Protegidas del Estado de Guanajuato, difícilmente podría afirmarse que sus recursos están salvaguardados. Aun cuando no podemos cuantificar, en este momento, la proporción de territorio que ocupan estas Áreas Naturales Protegidas (ANP), es obvio que la dimensión de áreas silvestres que han sido y están siendo utilizadas desde una forma racional es impresionantemente menor comparada con aquellas que son trastornadas irreversiblemente. Menos aún puede afirmarse que estas ANP están resolviendo a fondo las carencias relacionadas con el detrimento en la calidad de vida de la población que habita dentro o fuera de ellas. A estas ANP se destinan importantes recursos públicos para el desarrollo ambiental y social de las comunidades que las circundan o están dentro de ellas. Desarrollo que podría ser cuestionable, pues como mínimo tendría que incluirse a las comunidades en sus procesos operativos y administrativos, en virtud de ser sujetos y no objetos de desarrollo.



Ante esta realidad, el planteamiento fundamental del PDS ha consistido en proyectar y poner en marcha acciones que transformen y diversifiquen las actividades agropecuarias para volverlas menos impactantes con el medio. Dicha proyección tiene que ver con la autodeterminación de las necesidades, potencialidades y proyectos alternativos de desarrollo, de los procesos de autonomía y autogestión de las comunidades rurales, todo con miras a la definición de su propio desarrollo y al manejo sustentable de su medio ambiente. Nuevamente, los procesos autogestivos aparecen como la clave para detonar el desarrollo microrregional y regional de las poblaciones rurales del estado y el municipio.

Servicios básicos

La dotación de los servicios básicos ha de ser tomada como precursora del desarrollo de proyectos alternativos para las comunidades rurales; en sentido contrario, su carencia estará limitando las posibilidades de estos y cualquier otro tipo de proyectos. Es decir, si los programas orientados al campo intentan implementarse sin considerar que el primer paso para resolver la situación precaria de la población rural es satisfacer las necesidades básicas (agua potable, salud, escuelas, caminos, energía eléctrica, comunicación), difícilmente la población podrá iniciar un proceso productivo alternativo.

Desde esa perspectiva, el desarrollo del PDS ha padecido serias limitaciones debido, principalmente, a la escasez de agua —suficiente apenas para el abasto familiar— y a las pésimas condiciones de los caminos rurales —que retrasan significativamente los tiempos de traslado de sus habitantes, así como de los promotores de los diferentes organismos que acuden a ellas. Los reclamos para la dotación de estos servicios, por parte de los pobladores, han sido periódicos sin llegar aún a obtener soluciones satisfactorias. Una de las políticas de desarrollo rural municipal (regidas por el estado y la federación), ha consistido en el intento de dotar de servicios básicos e infraestructura urbana a las comunidades de más de cien habitantes. En tal caso, las de menor población han quedado marginadas en función de los alcances presupuestales y acotadas por los tiempos del gobierno en turno. Si a este hecho se añade que la cabecera municipal es un pozo sin fondo, al cual se destina la mayor parte de los recursos disponibles para obras de vialidad y urbanización, entonces difícilmente podrá avistarse un horizonte en el que las comunidades rurales de la Sierra se vean valoradas y retribuidas en atención al trabajo de su gente, de sus recursos naturales y de la serie de productos y servicios, de los que no pocas veces somos beneficiarios.



Colaboración interinstitucional

En el desarrollo del PDS, uno de los mayores logros en nuestra esfera de acción ha radicado en poder articular diferentes programas de apoyo, enfocados al desarrollo social y ambiental, con los intereses y necesidades de las comunidades serranas. Sin embargo, hace falta aún andar mucho camino para consolidar una verdadera cooperación entre las dependencias normativas en las áreas ambientales y de desarrollo social de los niveles federal y estatal, y conseguir que éstas manifiesten mayor confianza hacia las organizaciones no gubernamentales cuya seriedad y profesionalismo están más que probados. La complejidad de las problemáticas ambientales y sociales de la Sierra de Santa Rosa determina la urgencia de asumir con responsabilidad, por parte de cada institución y organización, la función para la que fueron creadas con vistas al cumplimiento de sus objetivos.

Respeto a la diversidad

El reconocimiento y la comprensión de que los pueblos han ido desarrollándose en todos sus ámbitos en estrecha relación con la naturaleza, se vuelve fundamental para entender que los pobladores de las más de cincuenta comunidades de la Sierra de Santa Rosa, requieren de ser acompañadas en el proceso de reapropiación de sus recursos naturales.

En ese sentido, son insuficientes los intentos de proporcionar empleos temporales a dicha gente o de proporcionar capacitación en técnicas y oficios a mujeres y hombres que han nacido y crecido en un contexto diferente al de los habitantes de las ciudades. Ello significa que Guanajuato posee una diversidad evidente de culturas y de formas de vivir, las cuales deben ser primero conocidas, luego comprendidas para ser respetadas, y por último preservadas cuando se trate de establecer programas de apoyo.

Esto dicho, no obstante, ante el reconocimiento de sus derechos sobre la propiedad y el uso de sus recursos naturales, y de su exigencia de equidad en la toma de decisiones, también los habitantes de las comunidades deben sumarse a un proceso de corresponsabilidad tocante a la conservación y el uso racional de los mismos recursos. Mejor todavía, es preciso que dejen atrás las actitudes y las conductas que se han auto-impuesto a través de la historia, como resultado de la falta de organización y de solidaridad entre ellas mismas, y que hacen las veces de cadena inmovilizante.



Investigación y conservación

En materia de investigación sobre la biodiversidad de la Sierra, en el año 2001 se formalizó, con la asociación civil Salvemos al Río Laja, la continuidad de la investigación sobre las aves migratorias, grupo específico de organismos compartido por México, Estados Unidos y Canadá. Si bien las aves constituyen un grupo ampliamente estudiado en México y en el mundo, dada su importancia dentro de la cadena ecológica y como controladores biológicos de otras especies (muchas de ellas nocivas para la agricultura), en el estado de Guanajuato existen pocos estudios sobre la diversidad de especies, su distribución espaciotemporal y sus poblaciones estimadas. Fundamentalmente, a este respecto, se desconoce el impacto de las actividades industrial, minera, agrícola, pecuaria y, en general, de todas las actividades antropogénicas causantes de contaminación, fragmentación y pérdida de los recursos naturales necesarios para la supervivencia de las aves. Igualmente, en sentido contrario, se desconocen los impactos positivos provocados por los proyectos de restauración y conservación de las áreas silvestres. Para dimensionar la importancia de este grupo de vertebrados en nuestro país, en la actualidad, basta con revisar algunas cifras:

- En México existe el 11.5% del total mundial de aves.
- De las 9 600 especies de aves descritas en el mundo, México posee, aproximadamente, 1 200 especies, de las cuales 125 son endémicas.
- En el mundo son comercializadas 2 600 especies, 28% del total.
- En México, cuando menos 200 especies de aves son presas del comercio, legal e ilegal.
- The World Conservation Union registra 1 996 aves amenazadas en el mundo, 707 de las cuales se localizan en el continente americano, 71 en nuestro país.
- La NOM-ECOL-059-1994 registra más de 100 especies de aves inscritas en alguna categoría de riesgo.

El proyecto de investigación de CCG, en primera instancia, se orienta a evaluar los impactos ambientales existentes en la Sierra de Santa Rosa y en la Subcuenca La Purísima, a través del estudio de la avifauna como indicadora de salud de los ecosistemas. Posteriormente, se propone llevar a cabo la divulgación de los resultados así como una serie de actividades para concienciar a la población acerca de la importancia de la conservación y el manejo adecuado de los recursos naturales y de la gran riqueza biológica con que aún cuenta el estado.



Planes a largo plazo

Los planes para el PDS consisten, básicamente, en continuar proporcionando a las comunidades el apoyo y el acompañamiento del proceso hasta ahora descrito, y en promover también la integración de otras comunidades durante los siguientes años. También deberá fortalecerse a las mujeres y a los hombres integrados en los proyectos avanzados de fruticultura y horticultura, así como otorgar mayor impulso a los más recientes, como el de herbolaria. La oportunidad de llevar a cabo el proyecto de restauración, monitoreo de aves y educación ambiental en cinco microcuencas de la Presa de la Purísima en el municipio de Guanajuato, nos permite ahora contar con una visión más integrada sobre los alcances geográficos y la influencia del PDS en dos cuencas importantes: la del Río Laja y la de La Purísima.

Nuestra mayor aspiración futura para el PDS consiste en lograr que se sumen a este proceso, de manera participativa, los municipios de Dolores Hidalgo C.I.N. y San Felipe, así como lo ha hecho el de Guanajuato. De igual modo, continuaremos realizando gestiones para que la SEMARNAT y el Instituto de Ecología del Estado aporten recursos técnicos y financieros orientados al establecimiento de un Programa de Manejo Integral para las 54 comunidades rurales asentadas dentro de las 113 000 ha que abarca la Sierra entre los tres municipios mencionados. Y en caso de consumarse, la operación de dicho Programa de Manejo deberá incluir, para su planificación, las experiencias emanadas del PDS.

A corto plazo, el Centro de Educación Dinámico Ambiental (CEDA) completará importantes estudios en torno a la fauna y la flora. El objetivo se dirige a conocer la diversidad de especies, su estado físico, sus causas y sus efectos dentro del desarrollo económico, social y ambiental de las microcuencas en las que se ubica geográficamente, y con las que tiene relación, el CEDA; también se pretende verificar su relación con la diversidad biológica, cultural y económica de las demás microcuencas de la Sierra; todo esto con el propósito de contar con un plan de manejo forestal viable.

Desde luego, a partir de lo antedicho, otro objetivo se enfoca en informar a la sociedad, de manera interactiva, en un museo gráfico mediante una exposición de la diversidad faunística, y en un jardín botánico por medio del desarrollo de un sistema de producción de plantas de la región y un banco de germoplasma.



El seguimiento de las acciones de educación ambiental pretende a largo plazo la concienciación de las comunidades rurales y urbanas, como soporte para generar actitudes y conductas que incidan en la conservación del medio ambiente. Para el logro de esto, será necesario consolidar las herramientas pedagógicas utilizadas en el PDS, a saber: los intercambios de experiencias, las sesiones educativas, la elaboración de manuales, la precisión del número de promotores requeridos y su nivel de formación.

También será pertinente e imperioso publicar la información derivada de la investigación sobre el ecosistema del bosque en distintos medios de comunicación. Para el efecto, se requerirá gestionar la participación de organismos gubernamentales, entre ellos: la Secretaría de Educación a través del INEA y CONAFE, el Instituto de Ecología del Estado y la Comisión Estatal del Agua. En síntesis, el fortalecimiento del programa educativo ambiental permitirá consolidar a largo plazo una estructura funcional mucho más sólida del PDS.

El desarrollo del CEDA requerirá de la colaboración interinstitucional de gobiernos, académicos, científicos, técnicos y empresarios. Por su parte, todas las actividades de uso, educación e investigación en torno a los recursos naturales deberán estar, en lo sucesivo, acompañadas y avaladas por diferentes instituciones mexicanas e internacionales. La intención fundamental hacia los gobiernos (federal, estatal y municipal) tiende a establecer una Unidad de Monitoreo Ambiental y un Centro de Promoción Rural.

Con las instituciones académicas, se espera promover los espacios para la praxis en temas biológicos, económicos, turísticos, sociales y de salud, mediante las prácticas profesionales y el Servicio Social Profesional y Universitario. Tocante a las instituciones científicas y tecnológicas, la intención es implementar los proyectos de investigación sobre flora y fauna. Por último, se intentará que las instituciones empresariales y financieras colaboren aportando recursos económicos para invertir en el CEDA en el afán de consumir todos sus objetivos, a corto y mediano plazo.



Notas

1. En adelante se mencionará al «Programa de Desarrollo Sustentable de la Sierra de Santa Rosa» como PDS.
2. En adelante se mencionará Cuerpos de Conservación Guanajuato A.C., como CCG.
3. Comisión Mundial de Ambiente y Desarrollo, Informe Brundtland, 1987.
4. «Los Dilemas del Desarrollo Sustentable», Saúl Guzmán García Vandana Shiva, 1998.
5. «Los Dilemas del Desarrollo Sustentable» Saúl Guzmán García Niccolo Gligo, 2000.
6. Pronatura, 1999; Goodland y Ledec, 1987.
7. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, (IUCN), 1991.
8. Datos proporcionados por CONAPO (2003) basados en: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997. Estimaciones de COESPO con base en la Encuesta Paralela al Censo 2000 del INEGI. Tabulados de CONAPO con base en la Encuesta de Migración de la Frontera Norte, 1998-1999.
9. Programa de Regiones Terrestres Prioritarias de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad de México (CONABIO).
10. Según estudios realizados en noviembre del 2001 por la 4ta. Asociación Nacional de Especialistas en Irrigación A.C.
11. Instituto de Ecología de Guanajuato, 1997.
12. Programa Estatal de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario.
13. Este capítulo contiene extractos de una serie de entrevistas realizadas a los siguientes habitantes de la Sierra de Santa Rosa en los meses de octubre y noviembre de 2003: Patricia Juárez Herrera, Martha María Ramírez, José Miguel Cano, Andrés Maldonado Herrera, Claudia Angélica Rodríguez Mares, J. Eulogio Rodríguez Mares, Victoria Mares, Concepción Mares Cano, Antonia Rodríguez Cano, Moisés Mares González, Eva Herrera González y José Abdías Mares Rodríguez, estas entrevistas y sus respectivo análisis fueron realizados por: Claudia Alejandra Sánchez Gutiérrez, Fátima del Rosario Aguilar Mata y Aracely Fernández Basaldúa. Este material puede consultarse en Cuerpos de Conservación Guanajuato A.C. y en el Laboratorio Oral del Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato.
14. McNeely, 1990.



Bibliografía

Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo (Comisión Brundtland), *Nuestro futuro común*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

Cuerpos de Conservación Guanajuato A.C., *Manual de Experiencias del Programa de Desarrollo Sustentable de la Sierra de Santa Rosa Guanajuato 1998-2002*.

Degaray, Graciela (Coord.), *La historia con micrófono*, Instituto Mora, México, 1994.

Guzmán García Saúl, «Los Dilemas del Desarrollo Sustentable», *El Bordo, Retos de Frontera*, Universidad Iberoamericana, Volumen 5, Tijuana, México, 2003.

Kondratyev, Moreno Peña y Galindo I., *Desarrollo sustentable y dinámica de población*, Universidad de Colima, México, 1997.

Leff, Enrique, «¿De quién es la naturaleza?», *Revista Gaceta Ecológica*, Número 37, México, 1995.

Miranda Byron, Hocdé Henry, *Intercambios campesinos, mas allá de las fronteras. Seamos Futuristas*, El Salvador, 2000.

Necoechea García Gerardo, «El análisis de la historia oral», *Los Andamios del Historiador*, Mario Camarena y Lourdes Roca (Coords.), AGN-INAH, México, 2002.

Portelli Alessandro, «Elogio de la grabadora: Gianni Bosio y los orígenes de la historia oral», *Historia*, Núm. 30, México, 1993.

«Peculiaridades de la Historia Oral», *Christus. Teología y Ciencia Humanas*, Núm. 616, Año III, Junio, 1998.

Signorelli Amalia, «El valor del trabajo en la experiencia biográfica: confrontación de dos historias de vida comparadas», *Revista de la ERNAH, Nueva Época*, Vol. 2, Núm. 4, Mayo-Agosto, 1995.



Textos:

Aracely Fernández Basaldúa y Arturo García Lozano

Colaboración en Historia Oral:

Claudia Alejandra Sánchez Gutiérrez y Fátima del Rosario Aguilar Mata

Fotografías:

Arturo García Lozano, Carmen Caballero y Aracely Fernández Basaldúa

Agradecimientos:

El proceso de construcción del Programa de Desarrollo Sustentable de la Sierra de Santa Rosa, que culmina una etapa importante con esta publicación, ha sido resultado de la dedicación continua, el esfuerzo y aporte de conocimiento de todas y cada una de las personas que han participado en nuestra organización y que ahora están transitando por otros caminos. Todo nuestro agradecimiento a ellos, de manera muy especial a: Claudia Berenice Alcocer Valdés y Carmen Caballero Prado. Así mismo, agradecemos el apoyo de las siguientes instituciones sin el cual no hubiera sido posible este Programa:

- SEDESOL, con el financiamiento del Programa de Coinversión Social.
- Secretaría de Desarrollo Social y Humano del Gobierno del Estado de Guanajuato, mediante el Fondo de Apoyo a ONG.
- Salvemos al Río Laja, AC. con el apoyo financiero proveniente de la North American Wetlands Conservation Act y la asesoría técnica del USDA Forest Service.
- Centro de Desarrollo Humano de Guanajuato, AC. por la promoción del PDS por medio de sus Modelos de Acción Social.
- Dirección de proyectos Productivos y Ecológicos de la Presidencia Municipal de Guanajuato, por su continua participación en la gestión de apoyos de los programas gubernamentales.

Esta publicación fue financiada por la Secretaría de Desarrollo Social y Humano del Gobierno del Estado de Guanajuato a través del Fondo de Apoyo a ONG's.

CUERPOS DE CONSERVACIÓN GUANAJUATO A.C. (CCG A.C.)

Alhóndiga # 68 int. 1 Col. San Javier C.P. 36020

Tel: 01(473) 73 2 35 15 Guanajuato Gto. México

Email: ccgtoac@yahoo.com Página Web: www.ccg.org.mx

